

LIBERTAD

ESPAÑOLA

Paris, 9 de agosto de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^a). Chèque postal: Les Publications Réunies. PARIS 12.771-41

25 francos. HEBDOMADAIRE N° 6

COMITE DE DIRECTION de « LIBERTAD ESPAÑOLA »

Raymond MOULLEC
Conseiller de l'Union Française, Directeur

Dr Pierre FERRAND
Député de la Creuse, Directeur-adjoint

Fulcrand GARCIA
Instituteur

Barthelémy FLEXAS
Professeur

Jacques REBERSAT
Professeur

Irène MANENTE
Secrétaire



Si. Un cambio pacífico es posible

La cuestión que más preocupa hoy a los españoles es la de cómo acabar con la dictadura del general Franco. La camarilla que detenta el Poder se esfuerza por impedir los pasos que pudieran facilitar la reconciliación nacional y el retorno de España a la normalidad política y a la paz civil. En su afán de hacer creer que su dictadura es poco menos que inamovible, Franco ha llegado al extremo de atribuirse a sí mismo — como cualquier iluminado — un carácter «providencial».

Pero la realidad es muy distinta de la fachada. Franco quiere dar la impresión de que su régimen es una roca. De hecho, es más bien una nave desmantelada por las tormentas. Y ello, no sólo a causa de la acción cada día más poderosa y eficaz de las fuerzas obreras y democráticas. Veamos — aunque sea muy someramente — en qué estado se hallan hoy los que han sido sostenes fundamentales del régimen.

La Iglesia, hasta en sus más altas jerarquías, empieza a manifestar abiertamente reservas hacia la dictadura. Grandes masas católicas, e incluso organizaciones oficiales de Acción Católica, actúan contra la política del Gobierno, al lado de las fuerzas populares, como ha ocurrido en las últimas huelgas en varios sitios. Se está creando un partido democristiano, con destacadas personalidades católicas, cuya influencia, en un sentido opositor, se hace sentir. El propio Franco ha tenido que registrar.

En cuanto a la Falange, la mayor parte de lo que hoy se puede calificar como tal está compuesto de grupos que discrepan entre sí, y muchos de los cuales se resisten a aceptar el «mando» del Caudillo.

¿Qué ocurre en las fuerzas armadas? La actitud, sobre todo de la policía armada, en el curso de las pasadas huelgas fue muy significativa. Muchos de sus componentes demostraron que no tenían ningunas ganas de enfrentarse con el pueblo para defender un régimen al que consideran condenado.

¿Constituyen hoy los militares un grupo homogéneo adicto a Franco? Ni éste mismo se atreve ya a afirmarlo. Abundan los síntomas de malestar y de descontento, derivados de una situación económica precaria, de la reacción contra las arbitrariedades y la corrupción, contra la política seguida en Marruecos, contra la presencia de oficiales extranjeros, etc. La celebración del 18 de julio acaba de aportar nuevos y elocuentes testimonios de la oposición a Falange de numerosos y altos mandos del Ejército.

Franco, cada vez más aislado, se agarra más a los restos de la Falange, intentando hacer revivir a un cadáver. Pero con tal actitud no puede dejar de suscitar una mayor oposición de los militares que reclaman se ponga término al monopolio de que goza la Falange en el terreno político.

Tales son los hechos. La camarilla sufre una profunda crisis, está desgarrada por agudas contradicciones, se debilita y se reblan-dece... He ahí uno de los factores que llevan a la conclusión de que se puede suprimir la dictadura sin necesidad de una guerra civil, ahorrando a España nuevos derramamientos de sangre.

La cuestión que se plantea no es la de si Franco está decidido a emplear la violencia para mantenerse en el Poder, sino la de si estará en condiciones de hacerlo.

PARA evitar la guerra civil, la cuestión primordial es, en la hora presente, lograr la reconciliación nacional de los españoles. Un entendimiento, un compromiso entre las fuerzas de izquierdas y de derechas, permitiría agrupar contra la camarilla prácticamente a toda la nación.

(Continúa en la pág. 3)

Ante la convocatoria de la VI Asamblea Nacional de Hermandades

MUCHAS COSAS HAN CAMBIADO

La «unificación» en el campo

Permitanos el lector echar una ojeada atrás. Es útil para darse cuenta de las proporciones de la batalla que los capostotes falangistas están perdiendo en el seno de esta organización que crearon con la intención de «jerarquizar» a las diferentes capas de la población campesina y utilizarlas como uno de sus más amplios puntos de apoyo.

La «unificación» de las Hermandades de Labradores y Ganaderos fué dispuesta por el Estado franquista en enero de 1940. Falange se

proponía liquidar no sólo las organizaciones campesinas democráticas, lo que hizo a sangre y fuego, sino también los Sindicatos, Cooperativas y Hermandades católicas y de todo género.

Los primeros años el empeño no pareció difícil. El aparato burocrático crecía. Las Hermandades resultaron un engranaje más de la política de intervención estatal en el campo, de las requisas forzadas de las cosechas, de expedición de avales, permisos, controles, etc. Y los campesinos, que tenían que someterse a ellas para el «papeleo», las hacían el vacío en cuanto se trataba de otra cosa. Al cabo de los años, resultó que la Confederación Nacional Católica Agraria subsistía en la práctica y tenía una influencia notable en las Cámaras Oficiales Agrarias, de carácter provincial. Hasta que en octubre de 1946, los falangistas organizaron la I Asamblea Nacional de Hermandades y mitad por compromisos, mitad por presiones, creyeron lograda, al menos formalmente, la «unificación». Las jerarquías se aseguraron la preponderancia política. Posteriormente se constituyeron las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (C.O.S.A.). Y...

Contra la «intervención»

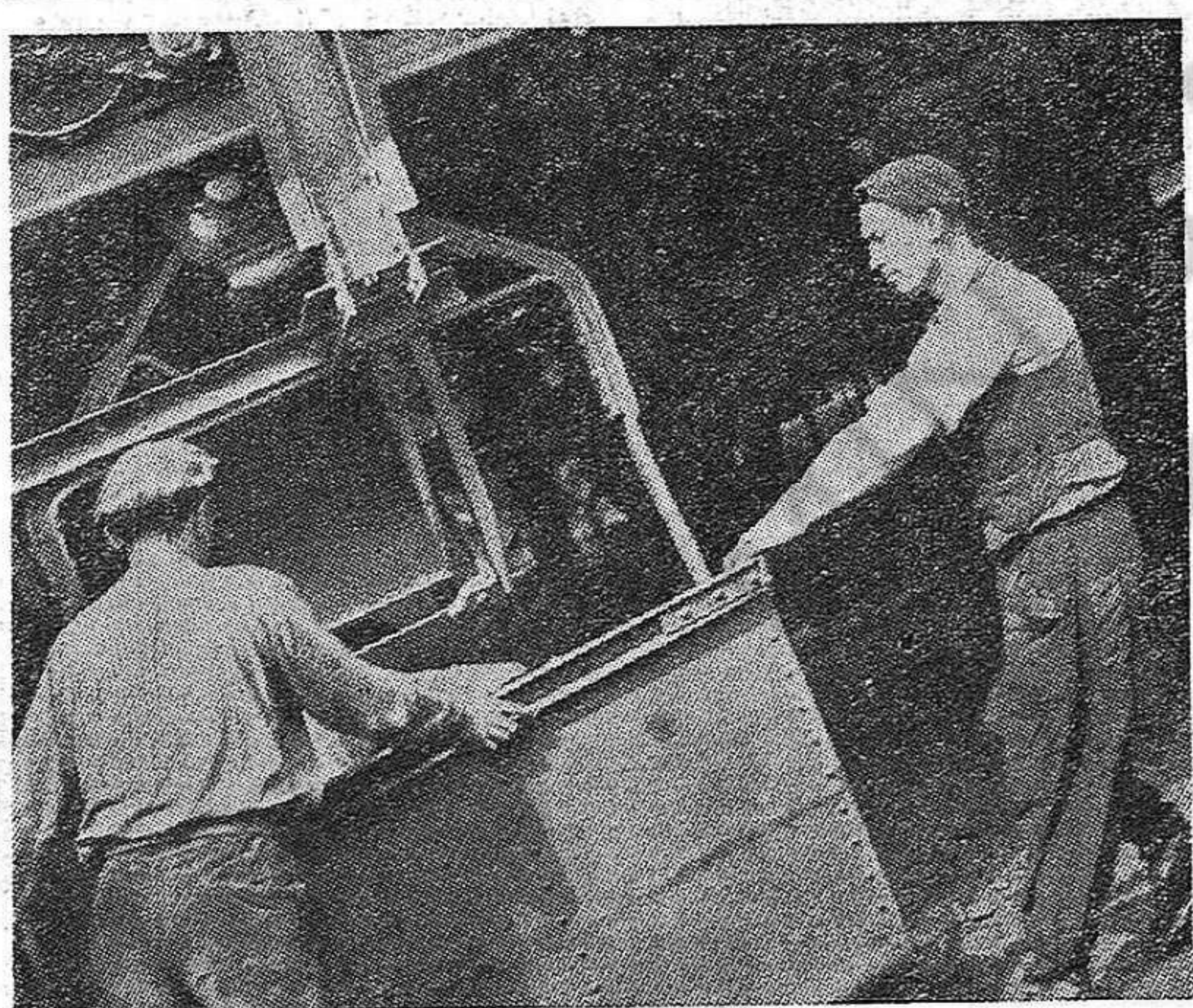
Y a la vieja pugna de influencias por la dirección se incorporaron otras preocupaciones mucho más serias, de consecuencias más profundas. La oposición de los campesinos contra la «intervención» oficial de sus productos se hacía cada vez más apremiante. La «vuelta a la libertad» era la consigna que golpeaba tenazmente. Si la II Asamblea Nacional fué una reunión de jerarcas, burocratas, técnicos, todo menos campesinos, en la tercera, celebrada en 1949, después de varios aplazamientos, fueron ya bastantes los propietarios agrícolas que la utilizaron para hacer conocer su descontento.

Sin embargo, lo que aún había de prevalecer era la presencia abrumadora de elementos ajenos al campo. En general, los campesinos contestan volviendo la espalda a los falangistas, que organizan y reorganizan continuamente las mismas Hermandades.

La crisis agraria

Cuando Franco y sus testaferreros proclaman que ¡al fin! se alcanza la normalidad. Que las producciones han sido recuperadas (permaneciendo muy por bajo de las de la República), es cuando con más fuerza se manifiesta la crisis agraria. En cuanto una producción deja de ser absolutamente deficitaria, surge la «superproducción». Cae los precios. Primero fué la patata, luego la remolacha, luego el vino. Los precios industriales suben asombrosamente, mientras los que perciben los agricultores bajan. Y los impuestos se hacen cada día más agobiantes. Cavestany está en el ministerio de Agricultura. Y aprovecha la crisis para acelerar la ruina de los

(Continúa en la pág. 3)



... para cobrar las primas hay que agotar en unos años todas las energías físicas

CRONICA DE ASTURIAS

(Corresponsal.) La mina ha cobrado siempre un tributo de muerte a los hombres que se enfrentan con ella. Pero el tributo es más duro y repetido cuando, por parte de las empresas, la protección contra los accidentes es inexistente y cuando se empuja a los trabajadores a prescindir hasta de las más mínimas precauciones personales que puedan disminuir el volumen de la producción diaria exigida.

Como los muertos en accidente son muchos, el Gobierno decidió, hace unos tres años, la prohibición de todo paro del trabajo en las minas, con motivo del entierro de las víctimas. Y de las infracciones se ha hecho responsable, entre otros, a las propias familias de los muertos.

La vigencia de tales medidas represivas pone más de relieve el valor de los paros que, pese a todo, se producen como expresión de duelo y protesta. Entre éstos, el más reciente, que data sólo de unas semanas, es el que ha paralizado el trabajo durante dos días en un importante grupo minero. Cuando se supo que el accidente producido, una vez más, había causado la muerte de un compañero, uno tras otro todos los hombres abandonaron el trabajo.

Desde Oviedo, el gobernador exigió perentoriamente que se descubriera a los organizadores. ¿Los organizadores? La policía los ha buscado rabiosamente, pero ¿cómo detener, a estas alturas, a los centenares de mineros que participaron unánimes en la acción? Desde arriba decidieron la aplicación de severas sanciones económicas, pero, a la hora de aplicarlas, ¿cómo arrojar más aceite al fuego? Máxime cuando los mineros afectados han hecho sentir inequívocamente que no están dispuestos a que se les hagan nuevos descuentos y los hombres de otros grupos se mues-

tran decididos a apoyarles en la protesta.

Las autoridades cuentan, sobre todo, con esta arma de las sanciones económicas. ¡Es tan precaria la situación de los hogares mineros! El salario de los trabajadores está calculado de tal manera que la menor infracción de las normas fijadas por las empresas representa una merma considerable de los ingresos. Pocos son los salarios superiores a las 20 pesetas. Luego vienen las primas de asistencia y estímulo, que se pierden a la menor falta. Basta una ausencia no justificada, a juicio de la empresa, para perder hasta 500 ó 600 pesetas en un mes.

Los «enganches» para atraer la mano de obra forastera, hablan mucho de los ingresos de los «picadores» (cuyo número no pasa del 10 por 100 del total de los mineros); se callan el número de horas a que asciende la jornada, generalmente de 10, en el interior de la mina, y que para cobrar las primas hay que agotar en unos años todas las energías físicas. Se callan, igualmente, que el coste de la vida es aquí mucho más elevado.

¿Cómo extrañarse de que venga agravándose el problema de los silicosis? De un lado, hay muchos que aun estando ya afectados, se ven obligados a seguir trabajando, porque las empresas se niegan a llevar a cabo hasta el reconocimiento médico anual que, sobre el papel, está legislado. De otro, son multitud los silicosis que, como todo retiro no reciben más que 300 pesetas mensuales.

Las huelgas de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya han infundido, por esta cuenca, una atmósfera de mayor confianza en la fuerza de los obreros y en las posibilidades de la acción reivindicativa. Justamente a raíz de aquéllas, se han produ-

cido, además de los hechos que relato al principio, otros muy significativos. No de todos puede hablarse, entre los más comentados, está el plante de los que para exigir que se les transportara en tren hasta el tajo se negaron a salir de las jaulas, volcaron las chapas y armaron un escándalo, sin que la presencia de la fuerza pública les intimidara.

Sucedio ast...

«LOS ULTIMOS DE FILIPINAS»

NO nos referimos a un film español de este mismo nombre, ni a la Compañía General de Tabacos de Filipinas, sobreviviente de un trágico pasado, y que disfruta de excelente salud financiera. Los, de verdad, «últimos de Filipinas» son un puñado de ancianos, de más de 80 años de edad que arrastran sus recuerdos y sus miserias carentes de los mínimos medios de subsistencia.

Sobremurientes, sería más exacto llamarlos, motivo de retórica barata para un patriotismo huero y sin conciencia. De tiempo en tiempo, son extraídos del desván de las cosas viejas, se lustran las medallas que cuelgan de sus pechos y se les hace «posar» para una fotografía. Luego se les arrincona de nuevo. Sin dejarles siquiera hablar.

Y, sin embargo, esos ancianitos hablan con su sola presencia. Hablan de lo que sucedió entonces, del heroico sacrificio de hombres y barcos, víctimas de una política suicida y de una agresión infame. Hablan de lo que sucedió después. Del abandono y la indiferencia de los culpables de la tragedia. Hablan de lo que sucede ahora.

Los «últimos de Filipinas», unos cuantos ancianos, sin apoyo, sin pensión alguna. «Si al menos tuviéramos — dicen — lo imprescindible para acabar de morir, para desaparecer sin tener que molestar de nuevo a nadie.»

No ha faltado quien, con este motivo, ha escrito: «¿Por qué no se lo otorgan? Total, para los pocos que son y lo que les queda de vida...»

¿Por qué? Porque «a los que mandan» les urge pronunciar un discurso ante la tumba del último de los últimos de Filipinas.

Palabras y realidades

En su discurso del 17 de julio el general Franco trazó un cuadro idílico de la situación. «España — dijo — bajo su régimen y pese a todas las dificultades está resurgiendo con nuevos bríos. La elevación de su nivel de vida se acusa en todos los órdenes, ya sea en los índices de consumo por habitante de carne, grasas y demás productos básicos... Por donde quiera que se mire, la elevación del nivel de vida es una realidad... El progresivo aumento del nivel de vida se traduce en una mayor demanda para todos los sectores de la producción española.»

La revista católica Pax, editada en Madrid con censura eclesiástica, ha publicado recientemente varios trabajos sobre las condiciones de vida de los trabajadores. «Cada día — escribe Pax — es más difícil ser pobre. El simple problema de la subsistencia, la satisfacción de las necesidades mínimas del hombre, alimentación, vestido y habitación, se está convirtiendo en algo inmensamente dificultoso.»

Podríamos definir al padre de familia como un señor que se pasa todo el santo día tratando de ganar el pan de sus hijos... El padre de familia se está convirtiendo en un huésped de su propio hogar...

No digamos nada de la madre de la familia trabajadora. Las dificultades de estos últimos años han dejado en ella las marcas inconfundibles del sufrimiento: la vejez anticipada, el desequilibrio nervioso y cierto estado de ansiedad permanente.

En la citada revista se calculan los gastos de una familia obrera y sus ingresos. «El padre — dice — es un obrero metalúrgico con la categoría de especialista de segunda. Trabaja para alimentar a su mujer y dos hijos.» El total de gastos mensuales de esta familia asciende a 2.090 pesetas. El obrero gana 42,43 pesetas diarias, o sea 1.272,90 mensuales. «El déficit mensual no hace falta preguntarlo — añade Pax —: 2.090 — 1.272,90 = 817,10 pesetas.»

«El panorama no resulta muy halagüeño, pero es real», termina diciendo la revista.

Como colofón, Pax publica un estudio sobre el valor nutritivo de la alimentación de las familias obreras y humildes. ¿Sus conclusiones?

«Que existe un déficit importante en calcio y vitamina e igualmente déficit calórico y de grasas y proteínas de origen animal;

— que existen carencias en la infancia que producen un atraso en su desarrollo normal (crecimiento y peso) de un año y medio aproximadamente.»

Analiza a renglón seguido lo que gasta una familia en la alimentación. Tomando como base los ingresos de la antes citada, dice: «El coste medio de la dieta familiar es de 39,60 pesetas diarias y de 6,60 pesetas por persona.» Es decir, que invierte el 85 por 100 de sus ingresos totales en alimentarse. Y añade: «El coste de una dieta equilibrada mínima es de 12 pesetas por persona; por tanto — estamos en el 55 por 100 de la alimentación necesaria y para llegar a ello se emplea el 85 por 100 de los ingresos en lugar del 60 por 100 como máximo, que es lo invertido en los demás países. Luego para una familia que empleara en su alimentación el 60 por 100 de los ingresos totales, éstos debían de ser de 120 pesetas día.»

Una observación. La revista Pax ha tomado como base para sus estudios sobre el nivel de vida de los trabajadores un salario de 42,43. Son muy pocos los trabajadores que lo alcanzan. Sin hablar ya de los obreros agrícolas para millones de los cuales el gran problema es cómo trabajar nueve meses de los doce del año.

Más sobre esto no insistiremos. Los redactores de Pax deben conocerlo bien. Tal vez las condiciones en que actualmente tienen que escribir no les hayan dejado ir más lejos...

Nos proponíamos en la nota de esta semana demostrar que Franco miente. Pax se ha encargado de ello.

Negocio en puerta

Recientemente las «Cortes» han concedido un empréstito de 1.400 millones de pesetas al Ayuntamiento de Madrid para adquirir nuevos vehículos a fin de remediar la situación del transporte urbano de la capital.

La Empresa Municipal de Transportes anuncia que ha encargado 25 tranvías y 12 trolebuses. Y hasta aquí no hay nada que objetar, sino que ya es hora que el municipio madrileño se interese a este problema.

Pero a continuación nos enteramos que la Empresa Municipal de Transportes efectúa la compra de dichos vehículos directamente, sin abrir un concurso de ofertas, como es norma en tales casos. ¿Quién está interesado en escamotear dicho concurso? ¿Qué fines persigue el Ayuntamiento o alguno de sus componentes? ¿Qué negocio se prepara?

Madrid necesita una renovación y ampliación del servicio urbano de transportes. El proceder inmoral de ciertos ediles de la Villa nos hace temer que resulten fallidas las esperanzas de los madrileños.

OTRO PROYECTO

VALLADOLID. — En la margen derecha de la desembocadura del río Esgueva en el Pisuerga, viven 5.000 personas en barracas y en casitas de fortuna, construidas con materiales de derribo, sin condición alguna de higiene y habitabilidad.

En este barrio, pequeño pueblo de barracas, no hay la menor traza de urbanización. Cuando los periódicos hablan de la infernal situación de las 800 familias que lo habitan se apresuran a señalar sobre todo que... «el terreno no les pertenece!» Una forma como otra de recordarnos que en todo momento pueden expulsarnos de esos lugares. Para que la angustia de estas pobres gentes suba de punto.

Ahora, al cabo de los años, la llamada Obra Sindical del Hogar, anuncia que va a solucionar el asunto. Ha hecho un proyecto. Se propone construir viviendas para albergar a estos 5.000 vallisoletanos.

Más llevan haciendo tantos proyectos...

NUEVO EXABRUPTO

DE ACEDO COLUNGA

(Corresponsal.) El gobernador de Barcelona está escocido por la acogida hostil que han tenido las sanciones que impuso a las personalidades de Arenys que asistieron al entierro de D. José Forn Vidal. Y desasosegado, insiste sobre las mismas en nueva y pesada nota. El Sr. Colunga desconoce el respeto a los muertos y la consideración a los vivos.

Lo que le saca de sus casillas es el ver que, pese a esfuerzos y amenazas, no consigue inculcar en el pueblo la idea de que hay que mantener vivos los sentimientos de odio y rencores por lo pasado. Despechado y alarmado Acedo Colunga insiste...

— Ya hay algunos que tendrían una alegría en que todo esto se olvidase por completo.

«Esto» es el clima de guerra civil, la artificiosa separación de los

españoles en «rojos» y «nacionales», cosas que se esfuerza por mantener el régimen. Acedo Colunga advierte, y lo ocurrido en Arenys es un signo inconfundible, que la inmensa mayoría de la nación aspira a la reconciliación, a enterrar los odios y rencores engendrados por la guerra civil, a desterrar de nuestras costumbres la violencia y la agresividad como método de dirimir las diferencias entre los españoles. Y le acomete una rabia ciega, y machaconamente repite «es inexcusable continuar sin arriar banderas». Las suyas, las de la guerra civil, las de los odios y rencores. Las que el pueblo ya sustituye por otras de convivencia, de entendimiento nacional.

Satisfecho de sí mismo, después de su último exabrupto, Colunga se ha ido a veranear a San Sebastián. «Sus» banderas tras de sí.

Noticias DE CATALUÑA

LOS UNOS SOLO AL FIADO PUEDEN COMPRAR...

BARCELONA. (Corresponsal.) — Aquí todo el mundo compra al fiado. Y no creáis que la generalización del recurso extremo al crédito sea para cubrir ciertas necesidades más o menos suplementarias. No; se compra al fiado el pan, la leche, las patatas, la ropa, el calzado... todo lo que es absolutamente imprescindible en un hogar.

Para miles de amas de casa el día de cobro del marido es el día de pago al panadero, al tendero, a la mercería. ¡Y cuántas veces el salario es insuficiente para tapar todas las brechas de la economía familiar!

... Y LOS OTROS SOLO FIANDO PUEDEN VENDER

Los tenderos y comerciantes, sobre todo en los barrios obreros, han sido los primeros en sufrir las repercusiones de la disminución constante de la capacidad de consumo popular. Sus comercios peligran al unísono con la bolsa de sus clientes.

Paulatinamente para todos ellos no ha habido más salida que vender al fiado o cerrar las puertas. Día tras día las libretas familiares se han ido amontonando y las cuentas, jamás saldadas totalmente, se acrecientan.

De ello resulta que en la elevación del nivel de vida del pueblo están también interesados miles de comerciantes. Porque las letras de cambio hay que pagarlas. Si no, detrás están los Bancos, insaciables e implacables.

LAS INAUGURACIONES MUNICIPALES

El espectáculo fué carnavalesco. Dió lugar al primer número la apertura simbólica de un trozo de la calle Ali Bey, a cargo del teniente de alcalde, Sr. Coll.

«El acto consistió — relata el cronista — en derrumbar una valla de maderos en nombre y representación del señor alcalde. ¡Pobre Sr. Coll! ¡Cómo le explota el alcalde!

Más tarde tuvo lugar la «inauguración» en la avenida Carlos I de nueve trolebuses convenientemente restaurados...

No es que seamos quisquillosos, pero en tal caso fué una «reinauguración». ¡Las cosas como son!

El alcalde, Sr. Simarro, se reservó el plato fuerte. Inauguró... la colocación de la primera piedra del frigorífico del Matadero general.

El reverendo Lloréns, después de expresar la emoción que sentía al bendecir la primera piedra... «deseó a todos los presentes que pudiesen asistir a la colocación de la última». Fórmula impregnada de un marcado humorismo realista, con la que deseó a todos los presentes... largos años de vida.

UNA OPINION SOBRE EL DEPORTE

Resumimos de «Destino». Quien emite la opinión se firma «El montañero». Comienza su carta al periódico lamentándose de que en la última salida de prácticas del XIII Cursillo de Escalada, patrocinado por la Federación Española de Montañismo, el número de practicantes fué sólo de 9. Añade que en el último campeonato de Cataluña de Esquí, en la prueba «Habilidad gigante» concurren únicamente 16 esquiadores, con una sola participación femenina.

«Recuerdo con pena — dice — cursillos de escalada de hace 5 ó 6 años en los que se agrupaban 50 y 60 futuros escaladores... y recuerdo también lejanos campeonatos de Cataluña de Esquí con más de 100 participantes... Si vamos al Estadio es irrisorio el número de atletas o futuros atletas que por allí corren, saltan o lanzan...»

Y se pregunta: — ¿Qué sucede? ¿Por qué cada día hay menos deportistas? ¿Por qué hay records atléticos que perduran tan largos años?

Pero su respuesta a tales preguntas defrauda algo tan buen principio y denota un desconocimiento del factor social en el desarrollo masivo del deporte.

Que se dé a nuestra juventud la posibilidad de ganar su vida y aii-

mentarse sana y abundantemente, con una jornada máxima de ocho horas de trabajo; que se pongan a su disposición estadios y los equipos necesarios y, entonces, nuestro Montañero verá cumplidas sus aspiraciones de ver montañas, estadios y piscinas llenos de una juventud plétórica de entusiasmo y de emulación deportiva.

CARA...

No es que lo pregonen a voz en grito... No, ni a pretenderlo abiertamente se atreven. Una púdica semipenumbra envuelve la triste situación, el abandono oficial en que se encuentran las personas de edad, los «viejos» en España.

No obstante, de cuando en cuando, como quien no quiere la cosa, se hace pasar una información, unas líneas que subrepticamente, iadánamente, insinúan lo contrario. Tal como esa que se ha visto en la Prensa días atrás:

«Premio Sindical Sanz Orrio, dotado con la cantidad de 6.874,05 pesetas, al trabajador Pedro Sanchiz Dolz, de ochenta años de edad, con residencia en Castellón, de oficio fontanero, que desde hace sesenta y ocho años presta sus servicios en la misma empresa.»

Seis mil ochocientos setenta y cuatro pesetas y cinco céntimos, ¡para siempre! (Tómese buena nota de los cinco céntimos.) El hecho no es muy ejemplar que digamos. A los ochenta años, después de sesenta y ocho de trabajo en la misma empresa (... por cierto, eso quiere decir que Pedro Sanchiz empezó a trabajar en ella a los doce años...) un premio así es menos, mucho menos que una limosna.

... Y CRUZ

El reverso de la medalla, la triste realidad, se encuentra a cada paso. Un periodista ingenuo (?), que se ha especializado en una especie de interviús al minuto, ha podido darse cuenta de ello una vez más.

Su interviús de hace diez días se titulaba «Un cerillero». Copiamos algunos fragmentos de ella:

— ¿Siempre fué cerillero? — No. Soy cerillero desde hace diecisiete años; antes fuí oficial encargado de albañil. Me retiré a los cincuenta y tantos años porque ya no podía rendir.

— ¿Cuál es su obligación aquí? — Barrer cuando hace falta, ir a cambiar dinero... y lo que se ofrezca. A los clientes, además de ofrecerles mis artículos, me ofrezco para cualquier recado.

— ¿Horas de servicio? — Diecisiete (diarias, claro está).

— ¿Qué clase de gente integra esta pequeña industria? — En su mayoría somos gente vieja o inútil. Yo cobro del Instituto de Previsión, por mis cuarenta y un años de albañil, dos duros diarios.

— ¿Qué día descansa usted? — Ninguno. Trabajo todos...

— ... y sólo pido una cosa a Dios.

— ¿Cuál? — Morir yo antes que ella (habla de su mujer).

El periodista: «Me ha dejado frío este hombre...»

Nosotros: ¿Para qué más comentario?

EN CANARIAS

REUNION MOVIDA

Se ha celebrado en Las Palmas una reunión de los presidentes de Secciones Sociales de los Sindicatos provinciales y de la C.O.S.A.

Entre los asuntos que se trataron, el referente a los seguros sociales, según la prensa, dió lugar a un animado debate. Se desprendió de las informaciones publicadas que a una acusación de la Vicesecretaría Nacional (es decir, de Falange), los presidentes de Secciones Sociales de Canarias respondieron airadamente descubriendo las inmundicias que se cometen bajo el manto del Seguro de Enfermedad. Uno de ellos aludió concretamente al abandono existente en materia de prestaciones médicas. El delegado de la C. N. S. que presidía la reunión tuvo que apaciguar los ánimos prometiendo que se tomarían las medidas necesarias para corregir esas deficiencias.

Asimismo se entabló una animada discusión al hablar de las peticiones presentadas por los obreros agrícolas. El presidente de la sección social de la C.O.S.A. intervinó apoyando dichas peticiones, las que también fueron defendidas por varios de los presentes.

Muestra del ambiente que reinó a lo largo de toda la reunión son estas significativas palabras con que la describe un periódico de Madrid: «Durante toda la reunión las intervenciones de los presidentes de secciones sociales fueron constantes. La presidencia aclara cuantas dudas surgen y pone fin a las controversias...»

La realidad de las condiciones de existencia de la población se impone por todos los medios. Véase un ejemplo en las caricaturas que reproducimos, aparecidas en Ya.



HOMBRE PREVENIDO

— Salgo siempre a la calle con esta escalera por si acaso me sorprende algún socavón.



SUBURBIO ESCASO DE AGUA

— Hoy le toca lavarse a Pepito.

MUCHAS COSAS HAN CAMBIADO

(Viene de la primera pág.)

campesinos pobres. Pronto la marea llega ya más arriba. El Servicio Nacional del Trigo, el Sindicato de Frutos, la Cooperativa Arrocería, el Sindicato del Oito mantienen y aun refuerzan la intervención oficial en el campo. Campesinos medios y hasta ricos se dan cuenta de que ellos también se cuentan entre los objetivos liquidadores de la política agraria de Franco. Ancho campo para la penetración del capital financiero, aliado a un puñado de terratenientes «modernizados», para el monopolio estatal y el privado de la agricultura.

LOS CAMPESINOS ORGANIZAN SU DEFENSA

La respuesta de los agricultores comenzó a organizarse. De diversas formas. Si de un lado vuelven a hacer acto de presencia ciertas de las antiguas organizaciones gremia-

les y en torno a los antiguos dirigentes de las mismas se condensa la expresión del descontento, del otro, aleccionados por la experiencia, los agricultores comienzan a utilizar las Hermandades, pero con una intención muy diferente de la que interesaba a Falange.

En numerosas localidades los personajes falangistas desaparecen de los Cabildos y sus puestos son ocupados por hombres del campo, propietarios acomodados en peligro de dejar de serlo, si las cosas siguen por el mismo rumbo.

Puesto que la Hermandad es la única organización legal subsistente, salvo excepciones, ¿por qué no acudir a ella?

Y los nuevos «jefes» buscan el apoyo de todos los descontentos del régimen, que son casi todos. En las reuniones comienza a hablarse otro lenguaje. Concretamente, con motivo de la crisis vitivinícola de 1953 numerosas Hermandades de la Mancha y de Levante, así como las agrupaciones de Cataluña, más o menos inspiradas por el antiguo Instituto de San Isidro, son verdaderos hervideros de protesta contra la política del Gobierno.

Ello tuvo su reflejo en la V Asamblea, celebrada en Madrid en febrero de 1953 y en los Congresos Regionales que la precedieron. Frente a la demagogia, los planes y promesas, la realidad de los problemas más acuciantes impuso su tono. Hay que poner fin a las intervenciones, valorizar los productos agrícolas, liquidar impuestos... proclamaron aquellos campesinos que lograron intervenir en la Asamblea y en las Ponencias.

Los ministros, Fernández Cuesta y Cavestany, y los jefes, que se opusieron a lo largo de toda la Asamblea a que las cosas fueran más adelante, respiraron cuando llegó el momento de la clausura. Y una Asamblea más terminó sin que se atrevieran a abordar, pese a figurar en el orden del día, como en todas las anteriores, la cuestión de la estructuración nacional, del nombramiento de una dirección ejecutiva para la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos.

HOY NO ES AYER

En los tres años transcurridos desde entonces la lucha se ha hecho más aguda. Por abajo, se ha acentuado la presión para colocar al frente de las Hermandades auténticos agricultores, que tomen a pecho la defensa de sus intereses contra el Gobierno. El fenómeno se ha extendido incluso hasta las propias Cámaras provinciales. Por arriba, las jerarquías falangistas se debaten dando palos de ciego. Desde 1955 han sido cambiados los presidentes de numerosas Cámaras.

Dos grandes cuestiones agitan las Hermandades. Los precios agrícolas actuales son, en general, los de 1951, cuando no inferiores. El gravamen provincial esquilmó las arruinadas economías campesinas.

Lo que Falange creó como una base de apoyo se está transformando en un eficaz instrumento de resistencia contra su política. Y un Congreso Regional Agrario o una Asamblea Nacional de Hermandades puede ser ya hoy muy distinto de los que se celebraron en 1946 y 47. Las futuras reuniones, de octubre y diciembre, si se celebran, ofrecen motivo para una extraordinaria movilización de las más amplias masas campesinas contra la política agraria del régimen, motivo de unidad en la acción por sus reivindicaciones, de organización de sus fuerzas.

Pero de esto seguiremos informando en nuestro próximo número, que este resumen «histórico», aunque le quisimos rápido, consumió ya hartamente nuestro espacio.

Los planes «estructurales» empantanados

En su reunión del 26 de julio, el Consejo de Ministros ha nombrado a D. Francisco Javier Conde, embajador de España en Filipinas.

No se trata de un simple nombramiento de un cargo diplomático, sino de un nuevo indicio que saca a la luz las colisiones que se producen en el seno de la camarilla gobernante.

Javier Conde, ya durante la guerra, desempeñó cargos políticos en la Secretaría General de la Falange. Es fundador, y desde 1948 director, del Instituto de Estudios Políticos. Últimamente estaba encargado, en la ponencia creada por la Junta política de Falange, de preparar las nuevas leyes fundamentales que Franco iba a anunciar el 18 de julio.

Esas leyes, Javier Conde las había elaborado; incluso se sabe que había presentado diversos proyectos de las mismas. Pero

todos esos planes quedaron empantanados. Se anunciaron «grandes» decisiones para el 18 de julio. Y luego no sucedió nada. La montaña no parió ni siquiera un ratón.

Los proyectos de Javier Conde habían provocado particular descontento en determinados sectores monárquicos. En el Gobierno, y en los estrechos círculos que le rodean, diversos grupos y banderías se enfrentan entre sí, y cada vez les es más difícil ponerse de acuerdo...

La provisión de cargos diplomáticos, no sólo da lugar al despertar de ambiciones de gentes deseosas de alejarse de España, sino que se convierte en un método para aplacar algunos de los choques políticos, y hasta personales, que se acentúan en el ambiente de descomposición en el que chapotean hoy las esferas dirigentes.

¡Que se abran las puertas de la prisión de Alcalá!

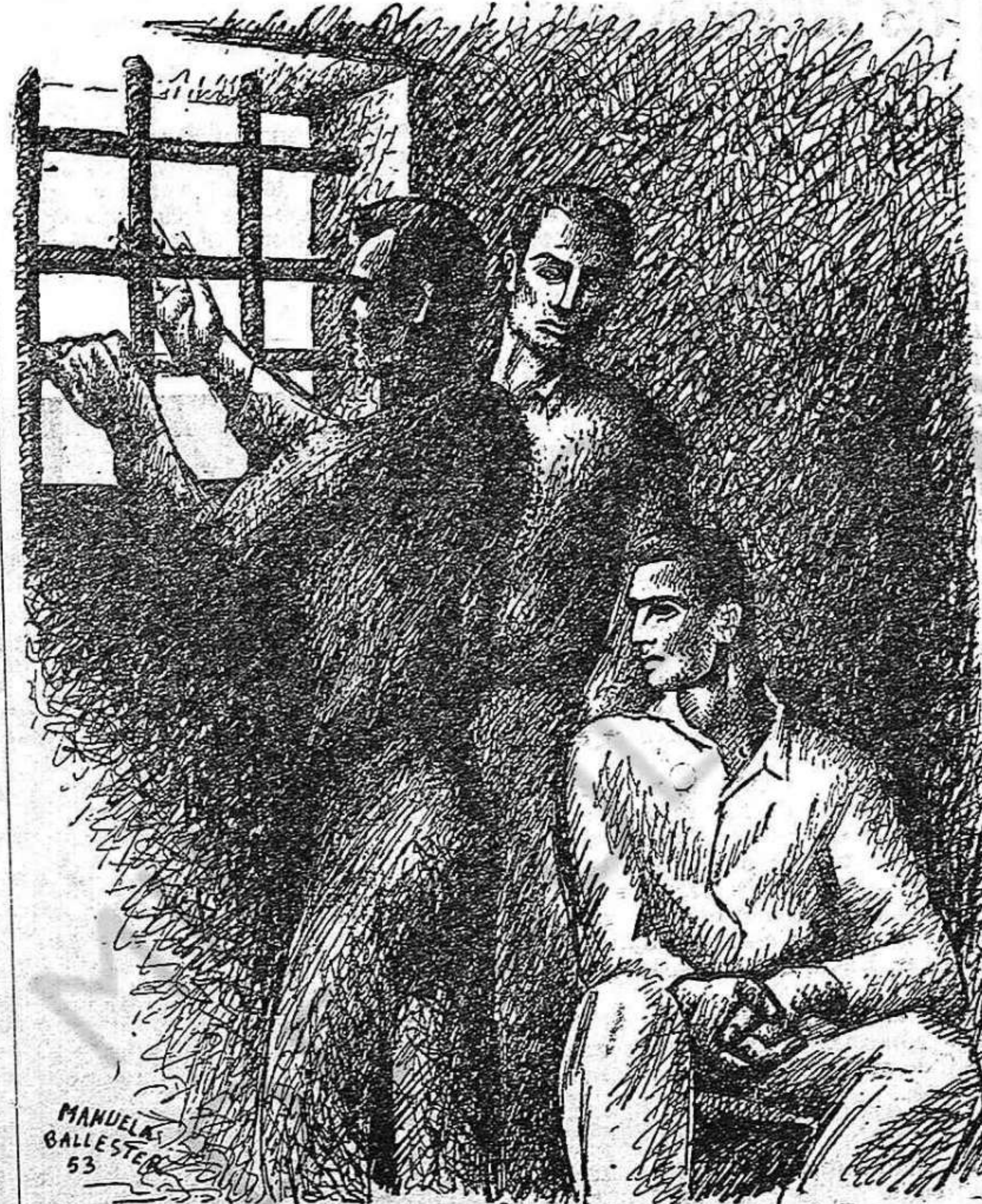
En la prisión de Alcalá de Henares sufren decenas de mujeres, trasladadas recientemente desde Segovia y condenadas en brutal transgresión de los más elementales derechos de la persona humana. Son víctimas de la represión fascista, encarceladas por sus opiniones políticas.

¿Hasta cuándo va a prolongarse su cautiverio? A los 17 años de terminada la guerra, aún el verdugo ejerce su venganza. Las presas de Alcalá de Henares son objeto de un trato infame. Se ponen todos los obstáculos a su comunicación con las familias. Se censuran sus cartas. Se les niega un momento de reposo a lo largo de toda la jornada.

¿Qué ocasión tan precisa y tan justificada para que se ponga de ma-

nifiesto el sentido de solidaridad humana de cuantos condenan el uso de las represalias! Hay influyentes medios políticos, sociales, religiosos, con fácil acceso al Gobierno, que proclaman no querer hacer ya distinciones entre vencedores y vencidos. ¡Que los hechos sean el reflejo de las palabras! ¡Que su influencia se ejerza en favor de los que más sufren. ¿Por qué no seguir el ejemplo de los que con sus firmas piden la amnistía? ¿Por qué no intervenir para que cesen los vejámenes de que son víctimas las presas de Alcalá?

¡Todavía hay multitud de mujeres, rehenes políticas, en las prisiones de España! ¡Que sean inmediatamente devueltas a sus hogares y a sus familias!



MANUELA GALLESTER 53

Acto por la amnistía de presos y exilados

En Montevideo, y organizado por la Comisión Hispano Uruguaya de Solidaridad, se celebró un importante acto por la amnistía general de presos y exilados antifranquistas. Intervinieron en el mismo el escritor y jurista uruguayo doctor Defonso Pereda Valdés y el destacado luchador obrero Sebastián Zapirain, quien, tras diez años de presidio franquista, fué liberado por la presión de la opinión internacional y nacional. En su intervención, Sebastián Zapirain dijo:

«Los presos políticos, a pesar de la situación en que viven en las cárceles, a pesar del hambre, las vejaciones y las torturas, la falta de higiene y las enfermedades, que unidas a la reclusión son una lenta sentencia de muerte, mantienen inquebrantable su fe y participan con entereza en esta lucha de todo el pueblo. Dentro de las paredes de la prisión, ninguna diferencia política separa a los antifranquistas; en todos ellos, cualquiera sea su partido, su organización sindical o su condición social, alienta un mismo anhelo: recuperación de las libertades democráticas conculcadas por la dictadura; paz para España, mejores condiciones de vida y de trabajo; plena libertad; desarrollo de la cultura; relaciones con todas las naciones.»

Se aprobaron resoluciones dirigidas a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y al ministro de Justicia del Gobierno de Franco, pidiendo «sean puestos en libertad los miles de presos que, tras largos años siguen aún en las cárceles, así como los estudiantes y obreros últimamente encarcelados».

Lea y haga conocer LIBERTAD

ESPAÑOLA

¡SUSCRIBASE!

HAY QUE HABLAR PARA ENTENDERSE

DESDE las huelgas de 1951 ¡qué gran camino el recorrido! La clase obrera, que hizo, en esa ocasión, acto de presencia, rompiendo las ligaduras que hasta entonces se lo habían impedido, ha encontrado, desde entonces, múltiples senderos por los que seguir avanzando. Ha impuesto la formulación de sus principales reivindicaciones económicas hasta en el seno de las organizaciones que estaban destinadas a regimentarla.

El rasgo esencial de esa presencia de la clase obrera viene siendo su unidad. Los trabajadores están adquiriendo de nuevo la gran experiencia de que el peso de su fuerza, la eficacia de sus acciones, dependen, muy particularmente, del grado de su unidad.

Esta experiencia es válida tanto en el terreno de la acción por las reivindicaciones económicas como en el de la lucha por poner fin a la dictadura de Franco y su camarilla. Ninguna otra fuerza social tan interesada como la clase obrera en acelerar la salida de la crisis política del régimen. Porque nadie ha sufrido ni sufre más crudamente que ella las consecuencias de la dictadura.

Por ello, se explica que haya sido su fuerza de vanguardia la que tome la iniciativa de formular las condiciones para sacar a España del pantano en que se hunde, para mostrar el camino de una solución nacional, democrática, sin nuevos derramamientos de sangre. Durante ese mismo período en que la dictadura consiguió impedir la actividad de las grandes masas trabajadoras, mantenía a otras fuerzas sociales neutralizadas, u obtenía su apoyo más o menos activo, con la amenaza de lo que podría suceder si los obreros reemprendían su marcha. El fantasma de la «segunda vuelta», el dilema «Franco o Comunismo», quieren decir, en suma: «Cuidado, el enemigo es la clase obrera.»

Pero cuando las fuerzas más representativas de la clase obrera toman la iniciativa de proponer una base de entendimiento, una política de reconciliación nacional, que promueva el cambio político necesario, los esfuerzos de Franco por convencer a la gente de la virtualidad del viejo dilema, sufren tremendos golpes.

Esa solución de reconciliación nacional será tanto más prontamente aceptada cuanto más unida aparezca tras ella la clase obrera. Y en este camino se están produciendo hechos de notable importancia.

El primero es que, en la actualidad, los dos Partidos obreros vienen expresando opiniones concordantes sobre aspectos principales de la situación política del país, tales como el juicio sobre la profundidad de la crisis del régimen, las posibilidades de acelerar su liquidación, la necesidad de hacerlo sobre la base de un programa de «reconciliación» o «solidaridad» nacional.

APARECEN también prometedoras coincidencias sobre las perspectivas que un desarrollo democrático abre para la clase obrera. Sobre el interés de ésta en el mantenimiento y consolidación de la paz. Renunciado a viejas posiciones negativas, a los «antis» fratricidas, al dogmatismo y las posiciones preconcebidas, al sectarismo y las injurias, las fuerzas adeptas en España al Socialismo pueden trabajar con éxito por poner fin a su escisión. Y qué grandioso paso representaría esto para la clase obrera.

Los Partidos obreros españoles tienen una enorme responsabilidad en las condiciones presentes. Unidos pueden hacer avanzar el ritmo de los acontecimientos. Porque nadie podrá especular con la idea de su división, porque, por el contrario, ante su ejemplo y su fuerza, hasta los más remisos apretarían el paso. Unidos no para marchar solos sino, justamente, para marchar con todas las fuerzas de oposición y aparecer ante ellas como la más sólida garantía de las posibilidades de sustituir el actual régimen de guerra civil por otro de convivencia civil y pacífica de todos los españoles.

Para marchar por ese camino hay que apartar todos los obstáculos que la dificultan. Seguramente el principal sea el de «abordarlos», el de dar los primeros pasos los unos hacia los otros. El de pasar de eso que ya hoy es tan frecuente en el terreno particular, en el que militantes de uno y otro Partido conversan y se entienden, a la conversación entre los dirigentes, entre Partidos. Qué duda cabe que si se hace sin prejuicios, poniendo la pasión no en las recriminaciones pasadas sino en la búsqueda del acuerdo, éste puede ser obtenido.

Indalecio Prieto escribía recientemente: «Hablando se entiende la gente». Y así es. Hay que hablar, urgentemente. Que de ello dependen muchas cosas vitales para la clase obrera. Hay que hablar para entenderse.

SUFRIMIENTOS Y ESPERANZAS de las mujeres obreras

DOLOROSA es la vida de las mujeres trabajadoras.

Hambre, explotación, miseria... Largos años de indecibles sufrimientos y vejaciones... Pero nuestra esperanza se mantiene viva porque estamos seguras que de nuestro esfuerzo, de nuestra lucha junto al pueblo, depende ese porvenir tan maravilloso que todos anhelamos para nuestra patria.

Porque ahora... ahora no vivimos.

En este gran centro de trabajo reina una disciplina cuartelaria, un régimen de trabajo brutal, sin la menor condición de salubridad e higiene y unos salarios de hambre.

Si, salarios de hambre...

Salarios que no nos permiten dar a nuestros hijos el pan que nos piden ni comprarnos un par de zapatos de los más corrientes. Se trabajan jornadas de 10, 12 y a veces 14 horas, a ritmos infernales, sin que por ello nuestro salario alcance para vivir.

Una oficiala de primera gana 201,10 pesetas semanales y una muchacha de 18 años 143,05 pesetas... El kilo de pan (que son 900 gramos en la España de hoy) cuesta 5,30 pesetas, el kilo de carne de ternera 65 pesetas, un kilo de tomates 10 pesetas, un vestido, de lo más barato, de 380 a 400 pesetas...

A una edad en que las demás niñas van a la escuela y cosen aún vestiditos a sus muñecas, hay en nuestra fábrica criaturas de 14 años que hacen, a veces, trabajos de mujer. Después de tanto sacrificio ¿cómo pueden ayudar a su hogar estas niñas sin infancia con sus 100 pesetas semanales, trabajando 10 y más horas diarias?

El dolor de ser madre

Las mujeres casadas y con hijos llevamos una vida de infierno, pues con el trabajo de la casa, el de la fábrica, el de atender y educar a los hijos y el de ir al mercado, acabamos extenuadas. A pesar de trabajar como bestias, tanto nuestros maridos como nosotras, e incluso nuestros pequeños, con tanto esfuerzo y sacrificio no llegamos a cubrir ni la más mínima necesidad.

Tenemos también que dejar con todo el dolor de nuestro corazón a nuestros hijos abandonados, pues ni escuelas hay para todos.

Cuando tenemos que dar a luz se nos presentan mayores problemas todavía, tanto por nuestro mal estado de salud como porque a cada momento hemos de enfrentarnos con la dirección de la empresa, ya que estos negreros no nos dejan abandonar el trabajo cuando nos encontramos mal y ni siquiera nos autorizan a ir al médico si la hora de la visita coincide con la hora del trabajo en la fábrica.

Si nos quedamos un día en casa nos mandan un inspector médico y por menos de nada nos hacen un expediente disciplinario. Sólo nos dan de baja seis semanas antes del parto. Durante siete meses y medio y más de gestación, tenemos que permanecer 10 y 12 horas diarias ante la máquina. Y aun es peor a la vuelta al trabajo — seis semanas después del parto, que casi nunca nos encontramos con las necesarias fuerzas —, pues nos dejan en la calle si no nos reintegramos en su fecha al trabajo.

A pesar de ser ésta una gran fábrica, no tenemos ni casa-cuna ni guardería infantil. Cuando nuestra familia nos trae a los pequeños, tenemos que amamantarlos de cualquier forma: ni un cuarto limpio ponen a nuestra disposición. Tras muchas protestas, nos han habitado un cuartucho sucio y sin ventilación.

Tenemos que desnudarnos y vestirnos en medio de la sala, cambiarnos de ropa detrás de una máquina, mientras que nuestros compañeros de trabajo siempre respetuosos con nosotras, se marchan al otro extremo de la sala o se vuelven de espaldas...

Muchachas que no disfrutaban de su juventud

Los mismos problemas, aunque de otra índole para ellas, por su edad, se presentan ante las muchachas privadas de infancia, sin poder disfrutar de su juventud, trabajando como los hombres hasta 14 horas diarias por unos jornales miserables.

Cuando quieren casarse se ven ante un insoluble problema: ¿cómo encontrar alojamiento? ¿Cómo adquirir ropa, muebles, todo lo necesario para poner una casa?

Por una habitación regalada hay que pagar de 300 a 500 pe-

setas mensuales y todo el dinero se va tras el alquiler. Muchas tienen que ir a vivir en barracas, en condiciones espantosas, hacinados, todos juntos, grandes y pequeños, que vergüenza da decirlo y así vivimos en una tensión nerviosa constante, amargadas, teniendo que luchar con nosotras mismas para no perder la alegría y la esperanza.

Nuestras victorias...

Luchamos cada día con mayor decisión y unidad en defensa de nuestros derechos y estamos ha-

ciendo retroceder a los explotadores una y otra vez.

Quisieron despedir a muchas de nosotras, y con nuestra acción lo impedimos.

Pretendieron obligarnos a rendir más y les hicimos fracasar.

Quisieron diezmar el personal en una sección y no lo consentimos.

Con nuestra presión en los Sindicatos Verticales, junto a las obreras de toda España y apoyadas por los obreros, conseguimos que en las conclusiones del III Congreso Nacional de Trabajadores figurase la de «a trabajo igual salario igual», que, junto con la del salario mínimo vital por ocho horas de trabajo y la creación de una Caja de Seguro de Paro, se han convertido en bandera de lucha de la clase obrera española.

No nos resignamos a tanta miseria, a tantos sufrimientos. Con nuestra lucha, con nuestra unidad, hemos conseguido victorias.

También conseguiremos el reconocimiento de todos nuestros derechos. No está lejano el día en que, con el esfuerzo de todos, consigamos que la paz y la felicidad reinen en nuestra patria. Es nuestra gran ilusión.

DESDE LA MANCHA

Tres pequeñas cosas

(Corresponsal.) Les contaré tres pequeñas cosas, que no por pequeñas me parece dejan de tener interés. En este pueblo, no había «ermitas», y el señor cura decidió que así no podíamos seguir. Después de todo, no son brazos los que faltan en el pueblo; conque se ordenó que todos los hombres útiles trabajásemos dos jornadas sin cobrar para construir la ermita. Los muleros se encargaron del transporte de los materiales. En cuanto al dinero para la adquisición de éstos, aun estoy oyendo al señor cura, gritando con voz de trueno, durante la colecta voluntaria: «Vamos, vamos, que no suene tanta moneda suelta; papel, papel, que pesa menos y suma más».

¡Ay, qué señor cura tenemos! Es de desear que no abunden como éste por otros pueblos. Un pariente mío fué a verle para preparar su boda:

—Bueno, veamos si sabes el catecismo.

—¿Qué había de saberlo, mi pariente! Pues durante dos meses me lo ha tenido sin casarle, para «darme tiempo» a que lo aprendiese «como es debido». Mi pobre pariente sudaba tinta y cuando el otro le preguntaba... nada, que no respondía una a derecha. Hasta que, al final, el cura le dijo:

—Mira, para terminar, vas al Juzgado y pagas, vuelves aquí y pagas y el domingo por la tarde venís y os caso...

El Ayuntamiento decidió arreglar una calle. Dicho y hecho. Los hombres a trabajar dos días, con las mulas para el acarreo y 25 pesetas por persona para pagar la máquina trituradora de piedra... ¡Ah! Y el que no se presenta, 10 duros.

¡Si vieran ustedes de cuántas simpatías goza el señor alcalde!



Al lado de sus cuevas, chalets lujosos

Millones de españoles exigen un techo - (II)

EL ESTRAPERLO DE LA VIVIENDA es una lacra franquista

El mes de diciembre de 1949, el diario *Arriba* publicaba una crónica de un corresponsal, Gerardo Rodríguez, comentando la inauguración de la barriada de los Almendrales, en Madrid, edificada para alojar a unas 500 familias que — dice el cronista — «vivieron varios años en los nichos del cementerio del Oeste».

«¡Al fin un techo!», debieron clamar alegremente los que durante largo tiempo cohabitaron con los cadáveres. Pero la menor alegría es siempre relativa bajo el franquismo. Y para demostrarlo basta decir que el cronista añadía que las nuevas casas «serían limpias e higiénicas si no fuera por la cantidad de gente que suele meterse en cada vivienda».

—Pero eso ocurría en 1949 — se nos puede objetar.

Pues bien, en 1956 la situación es aún más catastrófica.

El barrio madrileño del Tercio, que alberga a 5.000 personas, no tiene más que una calle urbanizada. Asqueados de patear en el barro, algunos vecinos se decidieron a construir aceras por su cuenta. ¡Pero hasta esa «libertad» está prohibida en España, y todos ellos fueron multados! Las basuras se amontonan exhalando un olor pestífero, convertidas en verdaderos focos de infección; los pozos negros se desbordaban por insuficiencia de los servicios sanitarios; no hay agua en las casas, y cada 1.200 vecinos tienen derecho a una fuente pública.

SE CONSTRUYE POCO Y NO PARA EL PUEBLO

La mísera vida de esos once millones de españoles que reclaman un techo no encontrará satisfacción bajo el franquismo. Según la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas (1954), España ocupa uno de los últimos puestos en la construcción anual de

viviendas, con un coeficiente de 2,3 por cada mil habitantes.

Pero incluso esta cifra es optimista, ya que representaría una construcción anual de 66.700 viviendas, y el propio Instituto Nacional de Estadística cifra en 24.720 las edificadas en 1954.

Millones de españoles viven hacinados o a la intemperie. Y al lado de sus barracas, con la insolencia del hastiado hacia el hambriento, se alzan millares de viviendas inocuadas.

Según evaluaciones de organismos oficiales, en Madrid, «en la zona comprendida entre la plaza de España, el paseo de Rosales, la avenida de la Reina Victoria y la Castellana, hay unos 5.000 cuartos desahucados». En San Sebastián hay más de mil pisos, en Zaragoza 4.000 y en otras provincias en proporciones análogas.

A estos millares de pisos desahucados — por tratarse de viviendas de lujo con rentas elevadísimas — hay que agregar otros muchos millares que, aun estando desahucados, se encuentran desocupados y constituyen la base de un mercado estraperlista para cobrar fuertes primas de traspaso.

En una conferencia organizada por la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, José María Martínez Agulló puso el dedo en la llaga al decir: «La capacidad económica de la mayoría de los españoles no les permite pagar la vivienda que necesitan».

No son sólo los obreros los que tienen que renunciar a albergarse decentemente, sino la mayoría de las clases medias e incluso parte de la burguesía.

En Barcelona, en una de las últimas «distribuciones» de viviendas, después de establecer un orden y unos derechos de prioridad en beneficio de los ex combatientes, ex cautivos, camisas viejas y otros favoritismos, los que pretendieron ocupar los pisos restantes se encontraron ante el

CONTINUA LA ACCION REIVINDICATIVA

(Corresponsal.) Pese a que estos dos meses de verano no sean los más propicios para la acción reivindicativa, por la paralización temporal de muchas actividades, en las fábricas y talleres persiste la

agitación en torno al salario. Por ejemplo, los obreros de la Pearsons, como los de otros importantes centros fabriles, persisten en negarse a trabajar horas extraordinarias si no se les pagan con un incremento del 100 por 100 sobre las normales. Esta tarifa doble es la que habían logrado anteriormente que les fuera abonada, pero la empresa, con motivo del último aumento oficial del salario base ha reducido al 25 por 100 el pago de las horas extras.

Los trabajadores se mantienen firmes en su actitud, gracias a su unidad.

En la España Industrial, la empresa, temerosa ante el ambiente reivindicativo que corre por Barcelona, hace decir que para octubre acordará un aumento del 10 % del salario base. Pero basta hacer cuentas para ver inmediatamente que un aumento tan reducido no corresponde a las necesidades más elementales de los obreros.

CONTRA LOS METODOS POLICIAOS EN LAS FABRICAS

BARCELONA. (Corresponsal.)

Diversas empresas catalanas, especialmente aquéllas en las que son más frecuentes las acciones obreras, han recibido una circular policiaca en la que se piden informes sobre el personal. Entre otras precisiones exigen se le ponga a cada uno una etiqueta de «izquierdista» o «derechista».

Alguien ha tenido el gesto muy digno de personarse ante el comisario de policía de su distrito para notificarle que no estaba calificado para responder al cuestionario porque él desconocía, por no ser tal su misión, cuál era la forma de pensar de los obreros y empleados.

El comisario no pudo por menos que encajar la lección que acababa de recibir.

LO QUE OPINA UN PATRONO

BARCELONA. (Corresponsal.) — En una fábrica metalúrgica barcelonesa le preguntaron al patrono,

—¿Cómo es que aún no percibe el cupo completo de metal, a pesar del tiempo transcurrido desde que terminaron las huelgas del Norte?

—Es cierto que no hay huelgas actualmente — contestó aquél, no sin cierta sorna — y que los organismos oficiales se vanaglorian de que todo es allí normal... pero lo que no dicen es que los obreros trabajan a ritmo lento y que la producción ha descendido en un 25 por 100 con respecto al metal fundido antes de las huelgas. Por tal razón el cupo que percibimos sigue siendo bajo.

Pero no se limitó el industrial a dar tal explicación y prescindiendo de todo circunloquio fué al fondo del problema.

—Si tal cosa ocurre — dijo — es porque los obreros han sido engañados con promesas no cumplidas. La política social que aplica el Gobierno no sólo es absurda sino catastrófica porque hoy en día ya no se engaña a los obreros tan fácilmente. Al negárseles lo que ellos piden reaccionan disminuyendo la producción de metal y toda la industria y economía nacional sufren de ello. Y a guisa de conclusión añadió:

—Hora es de ser más flexible y comprensivo con las peticiones de los trabajadores. De lo contrario todo se hundirá.

LAS CASAS A DIARIO

Las cosas han llegado a tal extremo que en Sevilla — y en otras ciudades — existe lo que se llaman «casas a diario», es decir que el inquilino tiene que pagar cada mañana 8 ó 10 pesetas. Si un buen día no las paga, a las pocas horas le cortan el agua y la luz. Si al día siguiente sigue sin pagar, las autoridades se encargan de ponerle en la calle y de hacerle saber que no hay moratorias ni contemplaciones con los que no disponen de 10 pesetas.

La población, y en particular los trabajadores, claman su repulsa contra tal estado de cosas. Pagar por una vivienda — que la mayor parte de las veces es indigna de ese nombre — el 40 ó el 50 % del salario está por encima de sus fuerzas... y de su paciencia.

De ahí que entre las múltiples peticiones que se formularon enérgicamente en el Congreso de Trabajadores hubo una que fué respaldada por muchas voces para exigir que la renta de una vivienda no exceda del 15 % del salario.

Si esa es la justa exigencia de los que, pese a todo, tienen un techo — aunque carísimo — bajo el cual cobijarse, ¿cuánto más explicable es la ira de los que a la salida del trabajo van a encerrarse en inmundos tugurios.

Y aun eso... si mientras él trabajaba no le han arrasado sus cuatro planchas y su techo de latas.

A ellos, a esta muchedumbre de españoles que el franquismo condena a vivir peor que los antiguos esclavos, dedicaremos nuestro tercer artículo.

Para salir del «desquiciamiento nacional»

Con motivo del 20º aniversario del inicio de la guerra, se han repetido las lamentaciones de ciertas gentes sobre el «olvido» o la «insensibilidad» de la juventud. Nuestro colaborador J. Bosque, uno de esos jóvenes niños entonces, ha explicado, en nuestro número anterior, que el fenómeno no es de «olvido», sino de revelación de una realidad que condena al régimen actual y que ha conducido a la nueva generación universitaria a enfrentarse con aquél. La evolución de la juventud preocupa a todas las fuerzas políticas. Y, afortunadamente, hasta en los propios medios que tienen la posibilidad de expresarse «legalmente», hay gentes que comprenden que no es posible contestar a la evidencia con apelaciones a la disciplina, al sometimiento y, menos aún, con películas de miedo.

Javier Martín Artajo, destacada personalidad de Acción Católica, y hermano del ministro de Asuntos Exteriores, ha abordado, en las páginas del *Diario de Navarra*, la cuestión de la juventud en los términos siguientes:

«Nosotros no tenemos derecho a imponer a la generación que nos sigue un concepto dogmático de lo que sucedió, porque sobre los hechos no debe pontificarse sino exponerlos con verdad y con crudeza... No será fácil darles (a los jóvenes) explicación cumplida de tan descomunal cataclismo. Sería ingenuo hablarles simplemente de «malos» y «buenos». Habrá que examinar los motivos de carácter político de nuestro desquiciamiento nacional, habrá que ahondar en las causas profundas de signo social. Tengamos también la sinceridad de exponer las que nos resulten molestas y las que perturben nuestra conciencia, por vernos envueltos en responsabilidad y culpa. Si no lo hacemos lo descubrirán nuestros interlocutores por su cuenta y perderemos su confianza y estimación.»

Por su parte, Carlos Santamaría, también de Acción Católica, escribe en *Ya*.

«Hasta hace poco la acusación más corriente contra la juventud era la de insignificancia. Una juventud anodina, sin carácter, sin ilusiones. Pero he aquí que de pronto sucede una mudanza; pasa la opinión de un extremo a otro y la generación madura descubre que la joven generación se muestra discolia e indócil, disconforme con muchas cosas. Fórmula crítica... quiere pensar y edificar por su cuenta... Yo creo que hay en esta juvenil epifanía un motivo de alegría y esperanza. Teníamos un hijo mudo y he aquí que ha roto a hablar. Tratemos de escucharle lo más atentamente posible.»

Son los que anteceden juicios positivos, muy distantes de los históricos llamamientos a la resurrección del espíritu de «cruzada», de odios y guerra civil de Arrese y sus congéneres.

Javier Artajo califica la guerra de *descomunal hecatombe* y sus consecuencias, la situación actual, de *desquiciamiento nacional*. Hay aquí una evidente coincidencia con los juicios emitidos por otros sectores, políticamente muy lejanos de lo que el Sr. Martín Artajo repre-

senta. Por el camino emprendido de la autocrítica sincera y de la búsqueda de soluciones hay que seguir avanzando.

Ni el examen objetivo de lo sucedido, ni la elección del camino a seguir para restablecer la vida del país sobre bases nuevas, puede hacerse dogmáticamente. Negando a inmensos sectores del país el derecho a hablar, a participar en la vida política de España. Justamente es ésta una de las disconformidades no sólo de la nueva generación sino de la gran mayoría de los españoles. Si los hijos permanecían «mudos», es porque alguien les im-

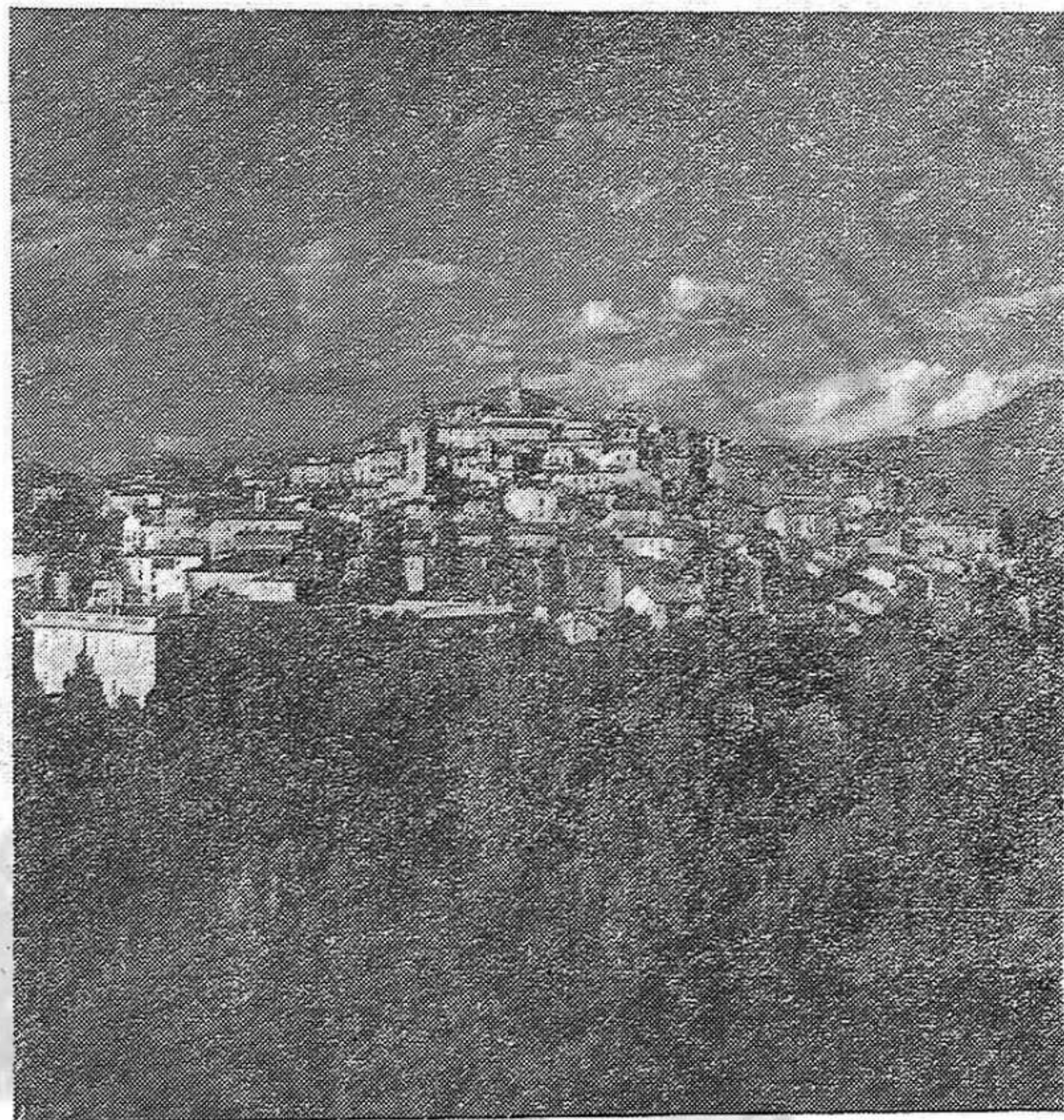
ponía y trata de imponerles una mordaza. Y no sólo a ellos, sino al pueblo todo.

Si «no tenemos derecho a imponer a la generación que nos sigue un concepto dogmático de lo sucedido», ese derecho tampoco existe sobre el conjunto de la nación. De la nación que está configurada política y socialmente por lo que representamos TODOS. Y TODOS tenemos derecho a debatir libremente sobre lo sucedido, aunque ello no es lo más urgente, y, ante todo, sobre lo que debe suceder. Y el deber de hacerlo en términos de convivencia, de respeto mutuo a todas las opiniones.

Hay que salir del presente «desquiciamiento nacional». Ello es tarea de todas las generaciones, que no marchan en distintos navíos, que constituyen la tripulación de uno mismo.

Si la experiencia de lo sucedido con la generación joven conduce a los hombres cuyas opiniones comentamos a conclusiones positivas, hay que desear y esperar que esas conclusiones se amplíen, ante la experiencia de lo que sucede en el conjunto de la nación.

CIUDADES ESPAÑOLAS



Una vista general de Cuenca

D. LUIS JIMENEZ DE ASUA

Opina sobre la nueva generación

(El destacado jurista y dirigente socialista, en un artículo publicado en *El Socialista* del 26 de julio, emite sobre la nueva generación española las siguientes opiniones.)

El tiempo pasó. Los jóvenes burgueses y los mozos obreros que tenían ocho o nueve años cuando se debatían sus padres y abuelos en tremenda pugna, no recuerdan aquellos días trágicos porque no los vivieron conscientemente. Los niños de entonces son hoy estudiantes y trabajadores del campo o de la fábrica. El proletariado que sufre hambre, que con su jornal miserable no puede comer siquiera el suficiente pan y las necesarias patatas, sabe que los «rojos» eran suyos, y ellos mismos siguen siendo entre carteles y escondrijos. Los estudiantes creían, educados entre rezos y alabanzas al «Movimiento» (que es como se llama allí al partido «único») que el mundo todo era así. Pero al salir al extranjero — a París, Bonn, Cambridge, Oxford, etc. —, comprueban con estupor que en la tierra civilizada se es libre de pensar como se quiera, de discrepar de las opiniones de sus mandatarios, de tener la religión que se desee. Se enteran de que los «rojos» que andamos dispersos por el mundo sabemos trabajar mejor, escribir con más gracia o profundidad, enseñar con ilusiones mayores que los que mandan en España.

No quieren oír hablar ya de los «caídos», de los «desmanes» de la guerra. No conocieron a los muertos, ni saben de la contienda civil más que lo que les contaron. En cambio, presencian el terrible atraso de España, su clericalismo incivil, su ausencia de democracia, su falta de respeto por el disidente. Avergonzados primero, se indignan después. Algunos falangistas, como el poeta Ridruejo, lo reconocen; algunos profesores, como Laim Entralgo y Torres, aunque falangistas también, se dan cuenta del error de seguir gravitando totalmente sobre un pueblo sin derechos, sin una clase obrera sin pan y con trabajo redoblado para malvivir. Quieren «liberalizar» España y entablar «diálogo» con los de afuera.

Franco ha respondido a las encuestas y manifestaciones estudiantiles y a las huelgas obreras con fisco ceño y llamando a un viejo lugarteniente implacable para que restituya el vigor a su pristina dureza. Los tiempos no están ya para fusilamientos, garrotes y mazmorras. Buena prueba es que a los supuestos promotores del levantamiento estudiantil — a quienes

hace ocho años se les hubiera juzgado militarmente y condenado a muerte o a largos años de cárcel —, se les procesa hoy ante un tribunal civil y se les sentencia a pocos meses de prisión que, por el uso de la condena condicional, significa la inmediata libertad.

Cuando a una dictadura, apoyada en muy distintos elementos (falangismo, clericalismo, militarismo y rapaz burocracia), se le rompe el difícil equilibrio que supo mantener entre tan heterogéneos pilares, fatalmente se desploma.

Añadamos algo más. El temor, forma permanente del miedo que, por serlo, requiere el recuerdo del terror sufrido, ya no existe entre estos jóvenes estudiantes y obreros que miran al «Caudillo» desde lo alto de sus años mozos, con supino desdén. El pensamiento que mueve a unos y otros es el socialista. Los trabajadores en huelga lo son por origen y sentimiento; los jóvenes universitarios lo descubren intuitivamente al medir la injusticia vigente en la España de ahora.»

COSAS VEREDAS...

POR LA BOCA MUERE EL PEZ. — El subsecretario de Trabajo: «Desde el 18 de julio, el trabajo ha dejado de ser en España una mercancía...» Por supuesto, ahora es algo que unos cuantos se apropian y no lo pagan siquiera.

Luis de Galinsoga, director de *La Vanguardia*: «Nunca hubo en España libertad de prensa. En el régimen de Franco el periodismo lo orienta el Estado y la prensa no sirve más que al Estado mismo.» En fin, que Galinsoga escribe lo que le mandan y para los demás... ¡Viva la mordaza!

El teniente general Rubio, en una «ofrenda» al apóstol Santiago: «Dios os envió, Señor Santiago, a la lejana y casi desconocida Iberia, poco poblada a la sazón y envuelta en brumas de misterio.» ¡Anda con Dios! Iberia lejana y desconocida. Por lo visto ni fenicios, ni griegos, ni romanos se habían enterado de la existencia de la pobrecita, «envuelta en brumas», como estaba. ¿Acaso Dios no conocía que Rufo Festo Avieno había escrito ya una primera geografía de la Península Ibérica ¡386 años antes de Jesucristo!

¡Ay, mi teniente general! ¿Qué brumas se le subieron a la cabeza ante el apóstol Santiago?

SI SOLO FUERA ESO. — En el fondo submarino de la Costa Brava se están llevando a cabo minuciosas investigaciones para recuperar restos de antiquísimos naufragios. Mr. Stanley S. Slotkin, que dirige la empresa, declaró que se propone regalar ánforas, de las rescatadas, a diferentes museos de su país y un ingenio lector de A B C escribe alarmado: ¡Urge una ley de protección de nuestros bienes submarinos! ¡Pronto, que se lo lleven todo! Y el caso es que no le falta razón, aunque lo de las ánforas sea lo de menos.

EXAGERAS, ISIDRO. — «Isidro», cronista municipal de A B C, protesta contra la idea de que en Madrid se ordene la instalación de cubos colectivos de basura. Isidro ve en ello una amenaza «al sano individualismo defendido con las armas en la mano», el 18 de julio. No importa quién podrá «fiscar» lo que se come en cada casa, se lamenta Isidro.

Bueno, si se trata de defender las esencias del Movimiento contra una artera conspiración colectivista, bueno sea, pero por lo del «fisco» en los restos de la comida, nos parece, Isidro, que exageras. Hoy no quedan ni las raspas para el gato, cuando menos para el cubo de la basura.

«CANTO PARA EL REGRESO»

por ANTONIO GAVINA

(El poema se compone de tres «cantos»: «Voz enamorada. Voz de regreso. Voz de paz sobre un fondo de guerra.»)

Segunda voz.

VOZ DE REGRESO

España de alpargata y de convento,
España del candil,
Heme aquí de regreso.
Peregrino por todos los caminos,
hoy vuelvo desde lejanas tierras
y con hambre de ti, llevo hasta ti contento.
Hambrienta me recibes.
Cansada me recibes.
Apenas si tu orgullo disimula a mis ojos
tu penosa agonía.
Pero a ti vuelvo, madre.
Ya sé que eres amarga todavía,
que aún has de ser madrastra.
¿Pero cómo curarte desde lejos?

Madre España.

Hoy llevo a tu botijo, a tu jergón,
a tu escaso pan duro,
hoy llevo hasta tu reja y tu guitarra,
hoy me acuesto a tu vera como un hijo,
como un hijo que nace,
para beber con hambre el fruto de tus pechos.
Pero la casa clara que soñara,
la casa antigua que me vierá nacer,
la casa España,
tiene grietas hondas y está sucia.
El tejado moruno está lleno de piedras
(yo he encontrado las mías,
las que yo tirara)
la artesa está vacía, la vaca yace muerta,
la cocina apagada.
Pero aún quedan palomas
en tus tejados, madre,

OFRECEMOS hoy a nuestros lectores amplios extractos de un poema que, aparte los aciertos de su forma, tiene el mérito de prestar un eco sonoro y emocionante a la inquietud que se va instalando en la mente de la mayoría de los españoles y se transforma en denominador común de las mejores voluntades patrias.

Con este «Canto» presentamos a un joven poeta, Antonio Gavina. ¿Qué decir de él, sin salir de las fórmulas oscuras, obligatoriamente anónimas, tras las que han de cubrirse muchos brotes de la joven poesía española?

Es un joven español. Gavina, su seudónimo, significa, al parecer, gaviota en viejo valenciano. Gaviota suena a retorno. Es otra nota simbólica el que este seudónimo se estrene para el primero de sus poemas que aparece en Francia en una publicación periódica.

aún quedan pájaros en tus aleros.
Aún hay dulces abejas
que preparan la miel en las colmenas,
que almacenan la sonrisa de azúcar
de nuestra vida nueva.
Aún he visto, madre, entre la hierba mala,
entre la sementera de bombas y de espadas,
entre las minas agrías y taimadas,
levantarse una espiga de trigo,
una espiga dorada;
levantarse una canción

cual vuelo de palabras.

¡España cuerpo, España fruto,
España toro, España nave,
España madre, España mía!
Oliendo a ti por los cuatro costados
aquí estoy de regreso.

Tercera voz.

VOZ DE PAZ SOBRE UN FONDO DE GUERRA

La paz, no es ya un domingo
con traje de paisano.
No es la tregua para enterrar a los muertos.
No es el reparto de piernas y brazos artificiales,

el reparto de ojos de cristal,
el reparto de mandíbulas y muletas,
el reparto de medallas
con el certificado de «Muerto de hambre».
La paz, no es ya el recuerdo
cercano a la memoria del último armisticio.
Ni el fusil engrasado colgando en la cocina
y esperando «la otra».

Español valentón y matamoros.
Vuelve tus ojos hacia tu vieja casa:
todo está por hacer.
Apenas si hoy nos queda
una manta para cubrirnos todos.
Vuelve los ojos a la Tierra que gira,
a la tierra que quiere paz.
Español generoso.
Tuercé tu vieja espada,
deshaz tu cartuchera,
tira el fusil al mar.
¡Paz a la guerra y lucha por el pan!

ENORME DESCENSO DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS DE ALMENDRA Y AVELLANA

En La Vanguardia de Barcelona, del día 20 de julio, ha aparecido un comentario, firmado por Salvador Millet y Bel, que expresa el profundo descontento existente entre los agricultores productores de almendra y avellana contra la política de intervención del Gobierno de Franco en las exportaciones de los frutos secos, que constituirían, en otra época, un renglón importante del comercio exterior español. Es interesante poner en contraste la situación de que el señor Millet y Bel se hace eco, con las descaradas afirmaciones de Franco en su discurso del 17 de julio sobre el crecimiento de las exportaciones.

«Entre 1931 y 1935 — escribe Salvador Millet y Bel — la exportación de almendra pasa a ocupar por sí sola el tercero o el cuarto lugar, según los años, en la lista de nuestras exportaciones más importantes. En el último de los años referidos (1935) el valor de nuestra exportación de almendra ascendió a 38 millones de pesetas oro, superada tan sólo por la exportación de aceite que fué de 54 millones y por la de naranjas, que alcanzó la cifra de 30 millones de pesetas oro. En peso, alcanzó la cifra de 30 millones de kilogramos y la de avellanas sobrepasó los 13 millones.

Después de la guerra la situación ha quedado sensiblemente modificada. De 1941 a 1955 el promedio de nuestras exportaciones de almendras no llega a los 12 millones de kilogramos anuales. El nivel de nuestras exportaciones de avellanas es también, considerablemente, inferior al de anteguerra.»

Tras de subrayar que la exportación de almendra y avellana sigue sometida al régimen de intervención oficial, Millet y Bel continúa:

«Nuestra perplejidad sube de punto al observar que la intervención tiende no a fomentar la exportación, sino a conseguir que, con un volumen de exportación inferior, un reducido número de comerciantes tenga un mayor beneficio... Toda la mercancía que el agricultor quiera destinar a la exportación tiene que ponerse a disposición de unas Juntas Distribuidoras a un precio fijo. Juntas que están encargadas de repartir el producto a los exportadores. El sistema adolece de una triple rigidez.

sistema que beneficia a unos pocos, y perjudica gravísimamente a los agricultores y daña substancialmente a nuestro comercio exterior.»

El Sr. Millet y Bel no puede precisar, porque la censura se lo impediría, quiénes son esos «pocos» que se benefician. No se trata sólo de algunos grandes exportadores. Suficientemente conocido es el interés de Arburúa, el ministro de Comercio, y de los jefes del Sindicato de Frutos por no soltar el control de las exportaciones de productos agrícolas.

La Cámara Sindical Agraria de Tarragona ha redactado, recientemente, un nuevo informe en el que reclama el restablecimiento de la libertad de exportación de la almendra y la avellana. Esta posición responde al sentimiento unánime de todos los agricultores interesados.

El registro de exportadores se halla cerrado, sin posibilidad de entrada de nuevos elementos. El sistema de reparto (se hace) por coeficientes... Rigidez derivada, en fin, del establecimiento de precios fijos, que si son superiores al precio internacional, impiden materialmente la exportación y si son inferiores originan beneficios suplementarios, muy difíciles de repartir equitativamente entre exportadores y agricultores Y EN TODO CASO MUY DIFÍCILES DE ESCAMOTEAR.

En unas palabras, se trata de un

POR LA LIBERTAD DEL MERCADO ARROCERO

El cronista en Valencia de La Vanguardia de Barcelona escribía el 22 de julio pasado:

«¿Qué ocurrirá durante el periodo comercial de la próxima campaña? Si desapareciera para la economía arrocera el mercado japonés, ¿dónde colocaríamos los excedentes? Con mercado totalmente libre esto no podría ocurrir más que en plazo breve, pero en la forma artificial en que se desarrolla este renglón, llevamos ya muchos años produciendo cada vez peor y así continuará hasta que el día menos pensado nos encontremos con un verdadero problema... Lo más beneficioso sería libertad total del mercado arrocero, autorizando a los molineros y al comercio legalizado a exportar libremente los excedentes que en cada campaña se produjeran... Esto sería lo conveniente para captar nuevos mercados de exportación y para conseguir un mejoramiento de calidades.»

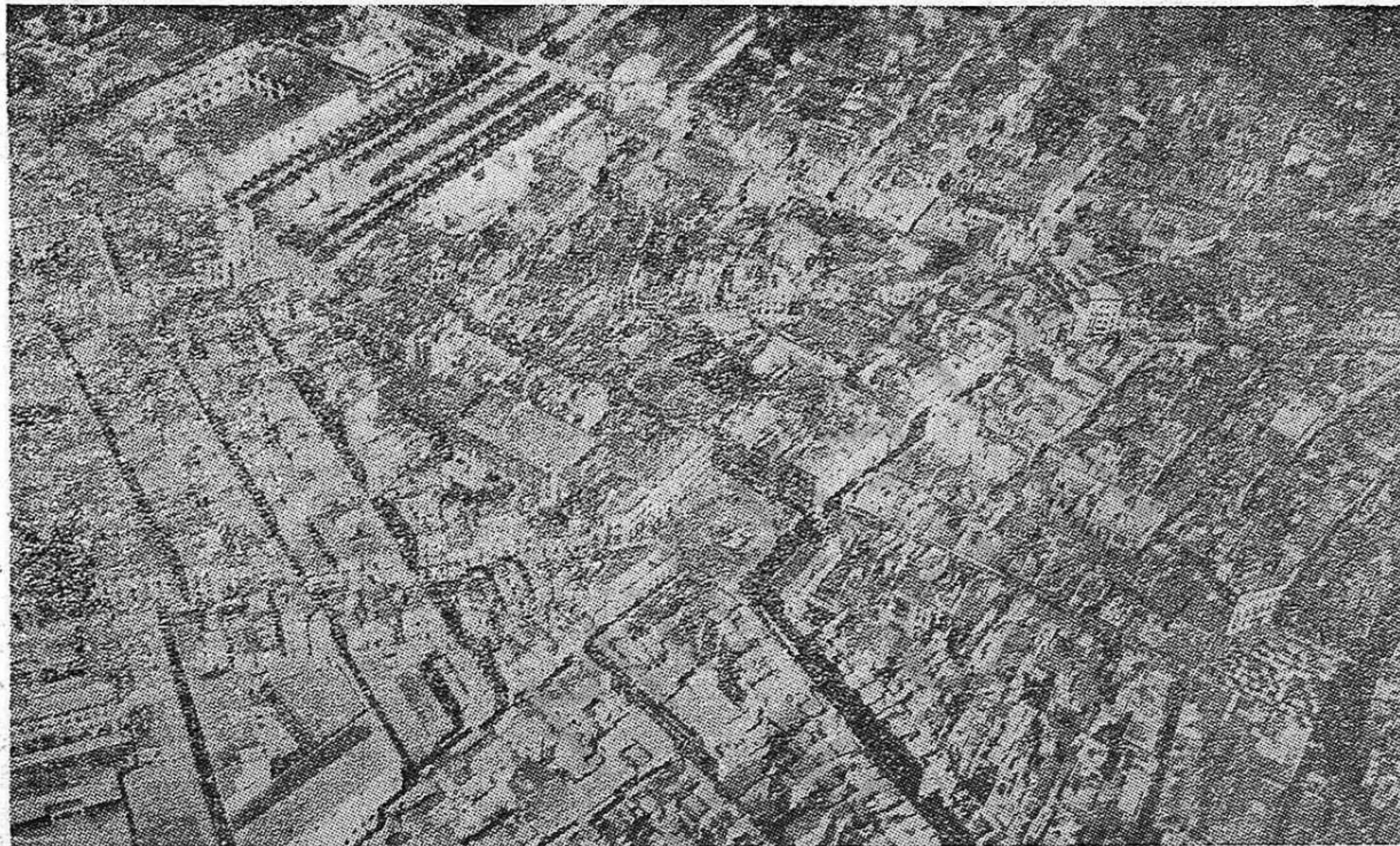
Independientemente de que «un verdadero problema» existe ya hoy para la multitud de agricultores que se ven obligados a entregar, a la Cooperativa Nacional Arrocera, el famoso «cupón» a un precio ruinoso, son completamente justificadas las inquietudes por la orientación dada por el Gobierno a la exportación arrocera. El Japon, nico cliente en la actualidad del arroz español, puede imponer, por ello, las condiciones que le place. La anulación de la «intervención» oficial de un lado, y la libertad de comercio con todos los mercados serían serias soluciones al problema. Pero junto a ellas hay que buscar el remedio a «los excedentes» en la ampliación del mercado interior, en la elevación de la capacidad de consumo de la población española.

« ATERRADOR ASPECTO DE LOS HUERTOS DE NARANJOS »

Con estas palabras describe el corresponsal de un diario la situación en los naranjales valencianos. «Hay excepciones — dice —, pero desgraciadamente en una ínfima proporción. El daño de las heladas ha sido mucho mayor de lo que muchos se imaginaban hace cuatro meses. Una mayoría de los árboles van brotando, pero casi todos por la base del tronco, a flor de tierra. Con mucha suerte, pasarán algunos años antes que lleguen a su plenitud. No hay duda de que habrá de arrancarse una cantidad muy apreciable, porque hoy ya están bien muertos.»

Mientras las proporciones de las pérdidas crecen, los términos concretos de la ayuda oficial a los agricultores han disminuido, ostensiblemente, desde las palabras de los ministros a la realidad. En nuestro número precedente recogíamos la información de un corresponsal desde la provincia de Tarragona de que en cuanto un árbol ofrece la menor apariencia de floración deja de ser cotizado a los efectos de la disminución de impuestos y de la moratoria acordada por el Gobierno.

Frente a una auténtica catástrofe de la economía nacional el Gobierno ha intentado salir del paso con unas migajas. Ante la evidencia, no hará más que reafirmarse la acción de los agricultores por la adopción de auténticas medidas de ayuda, de auxilios económicos extraordinarios, de condonación de las deudas antiguas y de créditos suficientes.



UNA VISTA AEREA DE REUS

Tradicional centro del comercio de frutos secos

NOTICIAS BREVES DEL CAMPO

EL PANTANO DEL ESTRECHO DE PENARROYA (Ciudad Real) fué comenzado a construir en 1935. Las autoridades franquistas dejaron las obras abandonadas hasta 1954, pese al interés que representa para los pueblos de Argamasilla, Tomelloso, Campo de Criptana y Alcázar de San Juan. Se dice que quedará terminado, por fin, para últimos de 1956.

trigo viejo, de las campañas pasadas.

600.000 QUINTALES DE TRIGO, como mínimo, han llegado a España en el primer semestre del presente año. Los agricultores se preguntan por qué se sigue importando trigo cuando existen «excedentes» nacionales.

24 HECTAREAS dedicadas en la provincia de Castellón al cultivo del naranjo, se hallan seriamente afectadas por las heladas de febrero. El valor de las pérdidas, de la campaña pasada, se calcula por encima de los 800 millones de pesetas. Por su parte, la mayoría de los algarrobos y olivos de la provincia no darán fruto antes de tres años. Las ayudas oficiales prometidas no han llegado a los agricultores verdaderamente necesitados.

6 PLAZAS DE PERITOS AGRICOLAS, al servicio de la Obra Sindical de Colonización, serán cubiertas mediante concurso. El sueldo mensual, más las gratificaciones, es de 1.689 pesetas. La primera condición que se fija para participar en el concurso es la de «ser afiliado a Falange...»

TRIGO PARA PIENSOS. — El Servicio Nacional del Trigo pondrá a disposición de todo el que desee adquirirlo, sin limitación de cantidad, trigo desnaturalizado para pienso, al precio de 3,20 pesetas kilo. Se confirma así, de nuevo, que pese a la limitada cosecha del año anterior y del presente, los excedentes de grano en poder del S.N.T. son considerables, como consecuencia de la disminución del consumo de pan por la población.

NO HABRA TRIGO NUEVO, procedente de la nueva campaña, para los fabricantes de harina, si no es previa adquisición, por los mismos, de cantidades equivalentes de

Desastroso balance de un quinquenio. - III

EL CREDITO AGRICOLA Y LA USURA

Cuando el Crédito Agrícola es, de verdad, una institución dependiente del Estado y tiene como objetivo poner a disposición de los agricultores los medios necesarios para la introducción de mejoras en las explotaciones, como cuando, en casos excepcionales, sirve para hacer frente a calamidades originadas por la naturaleza, cumple una función positiva. En una agricultura en desarrollo, la inversión del crédito promueve nuevas riquezas, que garantizan la reintegración de aquél sin que su vencimiento promueva ningún género de catástrofe.

No es esto lo que sucede con el Crédito Agrícola en España. Y las cifras globales de créditos otorgados en los últimos cinco años, contenidas en el informe de Cavestany no tienden más que a ocultar una amarga realidad bien conocida por la población rural de España.

En primer lugar, la prolongada y profunda crisis agrícola en que se debate España y la pobreza de la gran mayoría de las economías campesinas, conducen a que, en general, se recurra al crédito no para mejorar sino «para ir tirando», para pagar deudas, adquiriendo otras nuevas y más pesadas, para adquirir las semillas y abonos imprescindibles de la próxima cosecha, de forma que cuando ésta llega, sus frutos se encuentran ya casi o totalmente hipotecados por los préstamos y sus intereses.

En segundo lugar, el Crédito Agrícola no es en España una institución pública, a la que tengan alcance todos los agricultores, sino un instrumento político más en manos de las camarillas que detentan el poder y que se utiliza, de un lado, en beneficio de un puñado de privile-

giados, y, de otro, como un instrumento de sometimiento político y económico.

En tercer lugar, el Crédito Agrícola es, en España, una dependencia económica de la banca privada, detentadora del capital que se maneja, la que impone las condiciones de su concesión y se beneficia con sus elevados intereses.

En estas condiciones, el Crédito Agrícola es una más de las vías por las que el capital financiero arranca del campo una parte considerable del fruto del trabajo de los agricultores.

COMO SE HA DISTRIBUIDO EL CREDITO

De los 1.358 millones de pesetas que, según el informe de Cavestany, han sido otorgados en 1955, resulta que los préstamos a las Cooperativas, Grupos Sindicales y Secciones de Crédito ascendieron a 603,5 millones de pesetas, mientras «otros préstamos» absorbieron 754,5 millones. Estos últimos son los que se conceden a los grandes propietarios, a las llamadas «fincas ejemplares», «calificadas» y «mejorables», de aristócratas, terratenientes y grandes sociedades. Tan sólo en 1955, para la adquisición de maquinaria, esos grupos dispusieron de más de 100 millones de pesetas. Por ese conducto, como a través del Instituto Nacional de Colonización, los grandes propietarios mejoran — ellos sí — sus instalaciones.

Mientras tanto, la inmensa mayoría de los agricultores no pueden disponer del crédito y los que lo logran dejan la piel en manos de la usura oficial y de sus intermediarios.

EN EL REINO DE LA USURA

La realidad desmiente todo lo que se dice por

las autoridades sobre la liquidación de la usura en el campo. Nunca como hoy ésta ha sido dueña del campo. La usura oficial (Servicio de Crédito Agrícola y Servicio Nacional del Trigo) convive cómodamente con la usura privada, la de los bancos y la de los prestamistas particulares.

Tan sólo en el ejercicio de 1955, las operaciones de este género del Banco Español de Crédito ascendieron a 9.648 millones de pesetas (más de siete veces el crédito oficial). Los préstamos hipotecarios del Banco Hipotecario, de 1951 a 1955, se han elevado a 1.996 millones, lo que se traduce en el incremento, año tras año, de las expropiaciones de fincas agrícolas ejecutadas por cuenta de los bancos.

En cuanto a la usura privada ¿quién desconoce en el campo las infames condiciones en que se ejerce? Con tipos de interés que oscilan entre el 40 por 100 anual hasta el 10 por 100 mensual (es decir, ¡al 120 por 100 al año!) y mediante letras de cambio con un 20 por 100 trimestral de recargo. ¿Cuántos son los campesinos que al llegar el momento de la cosecha recogen un grano que ya no les pertenece, que vendieron por anticipado al usurero, a la mitad del precio que éste percibirá?

En las condiciones actuales, crédito agrícola y usura son términos similares para la inmensa mayoría de los agricultores. Por eso éstos no cesan de reclamar un crédito agrícola al alcance de todos los campesinos, barato y a largo plazo. Es decir, todo lo contrario de lo que es en la actualidad.

En nuestro próximo número: «Pérdidas y beneficios».

Neutralidad y Paz

CONTRARIAMENTE a lo sucedido en otras ocasiones, Franco ha dedicado muy pocos comentarios en su último discurso a los problemas de política exterior.

Eso se explica: los hechos más importantes que acaecen hoy en la escena internacional marchan en una dirección diametralmente opuesta a la de la política de la camarilla.

Franco ha abandonado la política tradicional española de neutralidad. Ha permitido el establecimiento de bases militares extranjeras en España. El pretexto aducido para justificar tan nefasta medida fué el de que España se hallaba amenazada de ser agredida por la U.R.S.S.

Ese pretexto — siempre falso — se halla hoy desmentido incluso por declaraciones oficiales de los principales jefes de las potencias occidentales que han reconocido el carácter pacífico de la política soviética.

Los progresos inculcables de la política de paz y coexistencia han abierto lógicamente una crisis en los bloques creados con fines de agresión y de guerra. Las recientes elecciones de Islandia y del Japón, el Congreso socialista de Alemania occidental y las dificultades de Adenauer, la reunión de Brioni, los cambios iniciados en la actitud de algunos gobiernos, demuestran que las tendencias favorables a la no participación en los bloques militares, a la neutralidad, crecen, se fortalecen, abarcan cada vez a nuevos países.

El deseo de la inmensa mayoría de los españoles, independientemente de sus ideas políticas, es que España modifique su política exterior de acuerdo con esas realidades de 1956.

EN ese orden, no está de más insistir en el gran valor político que ha tenido el voto de la U.R.S.S. favorable al ingreso de 16 países, entre ellos España, en la O.N.U. Para influentes núcleos políticos españoles, que se habían creído las mentiras franquistas acerca de la «amenaza soviética», ese voto les ha abierto los ojos.

Les ha mostrado las posibilidades reales que tiene España de realizar una política exterior independiente, soberana, no supeditada a ninguna potencia extranjera. Esa actitud de la U.R.S.S., aplicación precisa de los principios de la coexistencia pacífica, ha propiciado el despertar y activación de las corrientes contrarias a la política de Franco.

EN el momento en que se afirma, cada vez más claramente, una opinión nacional favorable al retorno de España a su tradicional neutralidad, han tenido lugar en Madrid ciertas negociaciones militares encaminadas a agravar más aún los compromisos contraídos por España

en detrimento de su soberanía, y a ampliar el número de bases extranjeras establecidas en la Península.

Los hechos parecen indicar que existe el designio de compensar, a costa de una utilización más intensa de España como base militar, los cambios que se operan en la actitud de aquellos países que aflojan sus lazos con los bloques agresivos.

La política de Franco lleva así a España a pagar los vieiros rotos a causa de la crisis de la N.A.T.O.

Tal perspectiva no puede dejar de estimular, en los sectores españoles que ponen por encima de todo el interés nacional, la voluntad común de conseguir un cambio en el rumbo de la política exterior.

EN otros tiempos, la política de neutralidad ha reportado a España beneficios que ninguna persona con dos dedos de frente puede poner en duda.

Tan arraigada estaba esa política en la conciencia nacional, que incluso Franco, durante la segunda guerra mundial, no pudo olvidarla totalmente, si bien la puso en peligro con su «no beligerancia activa», secuela de su sometimiento a los fascistas alemanes e italianos.

En la actualidad siguen actuando los factores que en épocas anteriores han aconsejado a España una política de neutralidad.

Y existen además nuevos y poderosos factores que actúan hoy en ese sentido.

Pese a los progresos de la causa de la paz, siguen pesando sobre el mundo, y sobre España, graves amenazas. En la situación presente, España podría verse envuelta en una guerra por determinación de una potencia extranjera.

Franco suele hablar de la necesidad de «defender España». La única defensa real, que alejaría los peligros de nuestro territorio y de nuestra población, sería el retorno a una política de neutralidad.

Si adoptase esa política España, en vez de aislarse como algunos pretenden, se integraría en las corrientes de la paz y de la coexistencia pacífica, cuya influencia se hace sentir cada día con más fuerza en el curso de los acontecimientos internacionales.

Las fuerzas políticas españolas de izquierda y de derecha tienen, como es natural, simpatías por diferentes países y sistemas sociales. Pero en el apoyo de una política de neutralidad de España pueden coincidir todas. La neutralidad permitiría a España mantener relaciones de colaboración, en un pie de igualdad, de acuerdo con los principios de la O.N.U., con todos los países sin excepción, y recobrar el alto rango al que tiene derecho en la comunidad internacional.

ESA PRECIOSA SANGRE QUE SE VA

Quieren convencernos de que se ha encontrado la «Gran solución» para todos los males de España. La «solución» para el hambre de la mayoría... La «solución» para la economía nacional en ruinas... La «solución» — de paso — para la inquietud creciente de los responsables... ¡LA EMIGRACION!

De un tiempo acá, ese es uno de los temas centrales de la propaganda oficial. De la propaganda, en todos sus aspectos. Un día, son los titulares de los periódicos a toda plana, con letras así de grandes: «La emigración, Plan Marshall de la economía española».

Otro día es el discurso de tal o cual jerarca ya de voz artificialmente bronca y camisa azul, como Giron en su penoso ejercicio oratorio del 20º aniversario de la sublevación, ya de locución meliflua y porte enopepetado como ese marqués de Santa Cruz a quien encargaron semanas atrás la presentación en el circo llamado «Cortes del Reino» del «Dictamen sobre creación del Instituto Español de Emigración». Discursos que, a ese respecto, vienen todos a decir lo mismo:

«... la emigración española ha sido durante la primera mitad del siglo la clave más segura de nuestra balanza de pagos... la emigración, por otra parte, frenó el paro, sirvió de derivativo a determinados conflictos económicos y sociales, etcétera, etc...»

¡Emigrar! ¡Emigrar! ¡Eureka! ¡Ya se encontró la panacea!

Y todo el tinglado de la jirsa franquista se ha puesto en funcionamiento para meter eso en la cabeza de los pobres españoles que no pueden más; y que anhelan encontrar una salida a la situación.

Todos los medios son buenos: desde el gráfico pinturero con cifras y columnas impresionantes y títulos seductores: «Emigrantes que salen... Pesetas que entran...»

No importa que con ello incurra en la más flagrante de las contradicciones. Que derrumbe estrepitosamente aquel mito de la «España grande, hogar cálido para todos los españoles». Que transforme desvergonzadamente la imagen cacareada de la «Madre Patria» acogedora en la de una madrastra arisca que repelle a sus hijos... No importa.

El caso es encontrar, como dice el marqués de Santa Cruz, «un derivativo»; abrir una válvula de escape a la presión de la miseria y de la indignación que rage sordamente...

El problema es serio. Hay que mirarlo de cara y salir inmediatamente al paso de intentos tan peligrosos para el porvenir de la patria.

Hay que empezar por desmontar tan jalaces argucias. Y en primer lugar esa que tiende a presentar la hipotética aportación financiera de la emigración como un posible «alivio» de origen para la economía española.

Lo cierto es que el exilio supone una considerable pérdida de fuerza de trabajo para la nación; que tiende a rebajar aún más a España el rango de país dependiente de factores externos...

Lo cierto es que por importante que fuere esa hipotética aportación financiera de los emigrantes, nunca será más que una infima parte de la riqueza que con su trabajo producen. El resto, lo que se queda allá, en las tierras que fecundan, es, por consiguiente, riqueza que España pierde.

La gravedad de este problema se refleja en las cifras. Mientras en el período 1931-1936 la estadística de emigración mostraba una proporción ínfima — en el año 1933, sólo emigraron 6.742 españoles — actualmente salen ya unos 60.000 emigrantes al año. Y es propósito confesado del Gobierno de Madrid el llevar inmediatamente esa cifra a 150.000.

(Obsérvese de pasada la correlación que existe entre régimen político y emigración. Cuando España va por caminos de democracia, sus hijos se sienten retenidos o atraídos por ella... Y la inversa es lo mismo de cierta.)

Decimos que el problema es serio porque al examinar las estadísticas en función de las zonas geográficas y de la profesión de origen de los emigrantes se advierte que en estos últimos años crece vertiginosamente la proporción de los procedentes de regiones más ricas y de profesiones más productivas y lucrativas...

La cosa es grave, sobre todo, para ellos, para los pobres españoles que se dejan pescar en la red. Jauja no está al otro lado del Atlántico. Por un «indiano» que regresa repartiendo rosquillas, ¡cuántos miles que resultan derrotados o que ni siquiera pueden volver!

Tenemos a la vista un sinfín de datos y de testimonios que se atropellan por salir a probarlo. Podríamos hablar, por ejemplo, de la «ra-tonera» de Santo Domingo y de otros muchos casos de desengaño cruel.

Pero hoy no hacemos más que esbozar el planteamiento del problema. Habremos de volver sobre él. Porque es muy serio.

Hoy no hacemos más que dar la voz de alarma.

LA POLITICA EXTERIOR DE CAMBODIA

El príncipe Narodom Sihanuk, antiguo rey y jefe de Gobierno de Cambodia, ha efectuado hace unas semanas un viaje por España. La Prensa, con ese motivo, ha publicado no pocos comentarios sobre ese lejano país de Asia. Pero muy pocas informaciones veraces sobre los cambios que se han operado en la actitud internacional de ese país y sobre la política exterior que realiza en la actualidad.

En una entrevista dada a la Prensa durante su estancia en Moscú, el 7 de julio el príncipe Narodom Sihanuk ha definido en los siguientes términos la política de Cambodia: «Nuestra política es de neutralidad activa, o sea de cooperación con todas las naciones, independientemente de sus regímenes sociales o políticos, que aceptan el mismo principio en relación con nosotros y que están animados por el mismo ideal, a saber: el bienestar universal y la amistad sincera. Nosotros luchamos por la paz, y no sólo la paz para nosotros, sino la paz para todas las naciones.»

Durante la estancia del príncipe cambodiano en Moscú ha sido firmada una declaración conjunta en-

tre la U.R.S.S. y Cambodia. En ella la U.R.S.S. ofrece a Cambodia una asistencia técnica y económica y rinde homenaje a la política de neutralidad que sigue Cambodia en bien de la causa de la paz.

Cambodia «expresa su admiración por la política pacífica y amistosa que la U.R.S.S. lleva a cabo en relación con todos los países y por el apoyo que otorga a los países poco desarrollados económicamente».

Al abandonar Moscú, el príncipe Narodom Sihanuk ha declarado: «La Unión Soviética no ha puesto ninguna condición a su ayuda material, desinteresada y generosa, que permitirá a Cambodia proceder a un equipamiento moderno de su economía y asegurará su desarrollo. Es con plena confianza que el reino de Cambodia acepta esa mano tendida y expresa su amistad sincera hacia la U.R.S.S.»

Disminución de efectivos militares

Teniendo en cuenta la disminución de la tensión internacional, el Gobierno checoslovaco ha decidido realizar una disminución de 10.000 hombres de los efectivos militares.

Por una causa semejante, Hungría ha decidido una nueva reducción de sus efectivos militares. 15.000 soldados van a ser desmovilizados e incorporados al trabajo pacífico en la agricultura y la industria.

Conviene recordar que el año pasado Checoslovaquia y Hungría habían operado ya reducciones de 34.000 y de 20.000 hombres, respectivamente, de sus ejércitos.

Las nuevas decisiones que acaban de adoptar y que reseñamos más arriba, constituyen una valiosa aportación a la causa del desarme.

Director-Gerente: Armand PICOT

Imp. J. E. P., 7, rue Cadet - PARIS-9^a

LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES EN FRANCIA SE PRONUNCIAN POR LA RECONCILIACION NACIONAL

LA VERBENA DE TOULOUSE

Los días 28 y 29 de julio se efectuó la gran verbena española que tradicionalmente se viene celebrando en Toulouse. La asistencia ha sido muy numerosa y el ambiente entusiasta.

El domingo 29 tuvo lugar un gran acto con la participación de unas 5.000 personas de todas las tendencias políticas. En él se aprobó por unanimidad un llamamiento en el cual los españoles presentes «declaran manifestarse de acuerdo con la necesidad de una política de RECONCILIACION NACIONAL con el fin de acabar con el espíritu de guerra civil, crear las condiciones del paso de la dictadura a la democracia sin recurrir a la violencia».

Estiman que en esa vía, sería de gran utilidad que los organismos dirigidos de todas las fuerzas obreras, republicanas y democráticas sin excepción, abrieran una amplia discusión que les permitiera llegar a coincidencias que sirvan para acortar la existencia de la dictadura franquista y alcanzar el festi-

blecimiento de la democracia en nuestro país».

Los asistentes al acto pidieron una amplia amnistía para todos los presos políticos y sociales, y la apertura de las puertas de la Patria a todos los exilados políticos, con plenas garantías de que no serán molestados lo más mínimo por su actuación pasada.

UN GRAN ACTO EN EL PUY-DE-DOME

Por iniciativa de una Comisión de Unidad ha tenido lugar en Beaumont un gran acto en presencia de unos 1.000 españoles, en conmemoración de la heroica resistencia del pueblo ante la sublevación fascista.

Los asistentes se comprometieron, entre otras cosas:

«A utilizar todos los medios a nuestro alcance, amistades particulares, familiares, etc., para convencer al mayor número posible de españoles de la necesidad de limar asperezas, olvidar rencores y crear un clima de confianza y comprensión entre todos. A continuar los esfuerzos realizados hasta la fecha para convencer a todas las organizaciones y partidos políticos

en el exilio de la necesidad de tener conversaciones conjuntas que indiscutiblemente pueden y deben coronarse con el éxito deseado por todos...»

Expresan asimismo el deseo de que en esa unidad «tengan acceso y sean completados por las nuevas fuerzas que actualmente pasan a la oposición, independientemente de sus concepciones políticas o creencias religiosas...» Piden una amplia amnistía y reafirman su fe en la causa de la democracia.

UNA JIRA EN EL TARN

Unos 500 españoles participaron en la jira del departamento del Tarn que tuvo lugar el 22 de julio. Después de los juegos y los bailes, hubo una intervención en la que se explicó las posibilidades que hoy existen para un cambio pacífico en España. Los participantes en la jira aprobaron un llamamiento «a todas las fuerzas antifranquistas, y especialmente a los partidos y organizaciones obreros, para que busquen, en conversaciones fraternales, las posibilidades de luchar unidos para restaurar cuanto antes las más amplias libertades

democráticas en España, y en lo inmediato por conseguir una amplia amnistía general que devuelva la libertad a todos los presos políticos y sociales».

De una localidad del departamento del Yonne, nos escriben dándonos a conocer que en una reunión en la que han participado 30 españoles, se han pronunciado por una amplia amnistía, por la unidad de las fuerzas republicanas y obreras, que estimule la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, por la reconciliación nacional y el restablecimiento de las libertades democráticas.

Se ha dirigido a nosotros un grupo de lectores de Saint-Etienne, informándonos de una reunión en la que han acordado «llamar a todas las fuerzas de oposición, de izquierdas y de derechas, bajo el signo de la reconciliación nacional, a que, poniendo por encima de todo el interés supremo de nuestro pueblo, busquen las formas adecuadas para acabar con el franquismo y acortar los sufrimientos de nuestro pueblo».

PARTICIPACION DEL I. N. I. EN LA «MAQUINISTA TERRESTRE Y MARITIMA»

YA hemos informado a nuestros lectores de la disposición que ha declarado a La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A. de Barcelona, «industria de interés nacional», con lo que esto entraña de privilegios, en cuanto a exenciones de pago de impuestos y contribuciones, facilidades de adquisición de materias primas, derecho de expropiación de terrenos para nuevas instalaciones, etc.

Un hecho nuevo nos hace volver sobre esta empresa, la principal en el ramo de construcción de maquinaria, locomotoras y motores, de las enclavadas en Cataluña.

En virtud de un decreto de la Presidencia del Gobierno, de fecha 5 de julio último, se entregan al I.N.I. las acciones que de la Maquinista poseía el Estado. Estas acciones, de anterior propiedad de las Compañías ferroviarias del Norte de España y de la M. Z. A. transforman al I. N. I. en propietario de una participación no inferior a un 40 por 100 de la empresa en cuestión.

La disposición del Gobierno tiene un interés no exclusivamente económico, por cuanto forma parte del proceso de pugnas y contradicciones entre diferentes grupos de intereses, que se reflejan directamente en serias contradicciones políticas.

Al frente del Consejo de Administración de la Maquinista se encuentra Félix Escalas Chameni, presidente, igualmente, de la Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona, cargo que había ocupado ya hasta julio de 1936; Escalas Chameni, pertenece, dentro de la oligarquía financiera, al grupo del capital industrial catalán ligado a los banqueros vascos, siendo presidente en Barcelona del Banco Urquijo. Añadamos en esta breve y parcialísima semblanza biográfica, que en 1934, tras los acontecimientos de octubre, fué nombrado gobernador general de Cataluña.

Se trata, pues, de uno de los beneficiarios de esta época dorada de la oligarquía española, transcurrida bajo el signo del régimen de Franco. Limitándonos a la Maquinista, de las numerosas empresas en que participa, digamos que los beneficios limpios de aquella pasaron de 3.800.000 pesetas en 1945 a 28.710.000 en 1955, después de destinar casi siete millones para amortizaciones y reservas. Su capital social ha ascendido en estos 17 últimos años de 30 a 300 millones de pesetas.

AHORA bien, Escalas Chameni, beneficiario del régimen, no es un servidor de éste sino al contrario. Los círculos capitalistas promovieron y apoyaron al Gobierno de Franco para que sirva sus intereses. Y cuando éste, por pugnas entre diversos grupos de la oligarquía o por incapacidad, no se muestra a la altura de sus «deberes», no satisface o no puede satisfacer a todos, los que se consideran perjudicados no tardan en levantar la voz.

Y esto es lo que en noviembre de 1954 hizo Félix Escalas Chameni, con Miguel Maréu y Pla, José de Fontcuberta, Felipe Bertrán Güell y otros, cabezas dirigidas todos ellos de la gran burguesía catalana; quienes en visita colectiva al gobernador civil de Barcelona, le presentaron, para que lo transmitiera al Gobierno, una extensa lista de agravios y reclamaciones.

En la práctica, se trataba de una enérgica advertencia de la disconformidad con aspectos fundamentales de la política económica del Gobierno, en cuanto dejaba sin resolver cuestiones tales como la atención a las necesidades en energía eléctrica de las industrias de Cataluña, la construcción de un dique seco de las proporciones necesarias para el

puerto de Barcelona y la electrificación del llamado 8 catalán. Por otra parte, se pedía la mayor publicidad de los proyectos de ley cuando afectan a importantes sectores de la economía y se hicieron serios reparos al arbitrio sobre la riqueza provincial.

HAN pasado casi dos años desde aquella gestión. El Gobierno de Franco, si por un lado ha intentado, sin conseguirlo, encauzar las actividades de estas fuerzas a través del Consejo Económico Sindical, de otro ha hecho ciertas concesiones, con el propósito de no ponerse enfrente todo lo que económica y políticamente representan.

No hay que olvidar que uno de los principales clientes de la Maquinista es el Gobierno con sus organismos dependientes, navales, militares y la R.E.N.F.E.

¿Qué puede significar, en ese cuadro, la intervención del I.N.I. con un 40 por 100 de acciones en la Maquinista? La presencia del I.N.I. no significa de momento la inversión de ningún capital nuevo, puesto que, como decimos anteriormente, viene a heredar y dar presencia física, si se quiere, a las participaciones de las viejas empresas ferroviarias.

Es evidente que una participación de esa importancia pone en manos del I.N.I., del capital monopolista del Estado y de los círculos monopolistas que manejan éste, un arma muy fuerte en una de las principales empresas de la gran burguesía catalana, cosa que no creemos sea muy del agrado de ésta.

Comentando la información, El Economista escribe que «ha causado gran sorpresa dentro de la misma sociedad».

Todo deja, pues, suponer que nos hallamos ante una importante incidencia de la pugna de intereses entre diferentes grupos financieros. Ante una medida que, si de un lado, entraña mayores privilegios y accesos a los pedidos del Estado y a su participación económica, del otro tiende a supeditar a la empresa a la política económica de ese Estado, política hacia la que los Escalas Chameni no ocultan sus críticas severas.

C. A.

Elogios con doble sentido

TOMEMOS algunos ejemplos de las columnas de A B C (órgano monárquico) y de Ya, ligado como se sabe a las altas jerarquías de la Iglesia.

Uno de los métodos empleados por esos periódicos ha sido el de dar un gran relieve a ciertas frases aisladas de Franco, y el de dejar en silencio partes completas de su discurso. Por ejemplo, ni A B C ni Ya dicen nada de los ataques de Franco contra algunas de las fuerzas de derecha que se perfilan ya como partidos políticos en gestación... En cambio, insisten en la necesidad de introducir cambios en la vida política nacional.

«Va a comenzar una nueva etapa política» — escribe A B C el 20 de julio en un editorial.

Es hasta pintoresco el truco utilizado por el periódico monárquico para expresar su oposición a Falange. Franco habla — y mucho — del «Movimiento», en la acepción que este vocablo tiene en el lenguaje oficial, o sea «F. E. T. y de las J.O.N.S». A B C habla también del Movimiento, pero dando a esta palabra su sentido gramatical, o sea el de acción y efecto de moverse. Así escribe: «Esto significa Movimiento en política. Crecer, superarse. Y aceptar servir la realidad. Lo contrario (o sea, en el fondo, lo que Franco ha anunciado en su discurso) sería anquilosar los órganos del Poder, tratar de que la realidad encajase en los moldes usados... Y sobrevendrían con el desgase-

El discurso de Franco del 17 de julio ha sido objeto de abundantes comentarios en la prensa. Estos han reflejado, pese a los elogios prefabricados de la Dirección General de Prensa, la decepción de importantes sectores de derechas que han apoyado a la dictadura, pero que consideran llegado el momento de liquidar, por lo menos, el monopolio político de que disfruta la Falange.

te, la inutilidad y sus secuelas de fracasos y desazones.»

En el mismo periódico, el 21 de julio, Antonio Garrigues, a la vez que ataca la tendencia de la juventud a los «cambios bruscos», critica implícitamente las posiciones mantenidas por Franco al escribir: «Tampoco consiste la continuidad en prolongar desmesuradamente una situación dada, porque la continuidad no es lo contrario de la mutación... sino la mutación a tiempo, la que hace posibles y viables sin pérdidas, o mejor, sin derroche de energía, los tránsitos necesarios e inevitables de una situación a otra.»

«¿Qué sentido puede tener — agrega — una continuidad que desconozca o eluda el curso inexorable del relevo de las generaciones y que sea incapaz de incorporar el sentido, el mensaje y la nueva imagen de la

vida que, sucesivamente, cada generación trae consigo? En su conclusión dice que «es llegada la hora, después de un tan largo período de demolición ininterrumpida, de que todos los españoles tomemos conciencia de que el tiempo presente es de construir y sobre todo de completar y coronar lo edificado.»

Ya subraya, en su editorial del 19 de julio, el problema fundamental que hoy se plantea es de orden político: «Yerran quienes se figuran que un país rectamente administrado, tiene su problema político resuelto. Más bien puede ser un país en riesgo de perder todo el bienestar logrado si no supo preocuparse a tiempo de resolver el problema político.»

El 21 de julio escribe: «Contra esta rigidez nos invita Franco a «evolucionar» para situarnos de cara al futuro y no arriesgarnos al grave tropiezo y la caída por caminar con la vista vuelta al pasado». De hecho, el discurso de Franco se caracteriza por su «rigidez» y por estar todo él «vuelto al pasado». El aparente elogio de Ya encierra pues una crítica evidente.

A los furiosos ataques de Franco contra la democracia cristiana, Ya no ha contestado abiertamente; pero ha introducido en su editorial del 21 de julio alusiones, e incluso amenazas, que son bastante transparentes: «Como jefe de una nación, nunca puede entregarse a bandería de partido ni adoptar actitudes polémicas, que sobre ser siempre esterilizadoras, terminan por acarrear la ruina para el mismo que las adopta.»

MUCHOS de estos comentarios, claro está, tienden a adormecer a ciertos sectores que discrepan del régimen y se alejan de él, sembrando la idea de que el propio Franco se dispone a modificar sus métodos de gobierno, de que por lo tanto basta «esperar» y de que no es necesario organizar las fuerzas de la oposición...

Pero el hecho mismo de que se recurra a esas maniobras ¿no es un reconocimiento de la fuerza del clamor que pide cambios políticos en España, y de la amplitud que alcanza hoy la oposición a la dictadura de Franco?

El hecho de que muchos de los «elogios» que le dedican los periódicos, amordazados y censurados, estén hoy cargados de veneno, ¿no es una prueba más de la debilidad del dictador?

Por GOROCHAGA



EL VERANEO DEL CAUDILLO HA COMENZADO EN SAN SEBASTIAN. (De los diarios.)

ANTE UN BALANCE DEL «DESARROLLO» INDUSTRIAL

A los veinte años del levantamiento militar, el régimen por boca de sus ministros y del mismo Franco, ha hecho su balance económico. La conclusión a que ellos han llegado es: nos encontramos en plena expansión.

¿Corresponde esta afirmación a la realidad?

Podemos contestar desde ahora mismo: NO.

Vamos a ver por qué. Los datos estadísticos citados por los hombres del régimen son un puro truco. Nadie ha hecho un balance de la situación real del país teniendo en cuenta todos sus aspectos. Se han examinado cifras al azar, pero sin integrarlas en un estudio global de la situación.

En los últimos años, dicen, en España ha habido un aumento de la producción industrial y de la renta nacional. Esto es verdad, pero cuál es la realidad compleja y contradictoria que esconden esas cifras?

En primer lugar, podemos comprobar que los ritmos de crecimiento son mínimos y no alcanzan con mucho a los de los demás países capitalistas, muchísimo menos pueden compararse con los alcanzados en países como Polonia y Checoslovaquia, por ejemplo. España retrocede, año tras año, en la escala mundial de la producción industrial. En segundo lugar ese aumento de producción que aparece en los índices globales no representa una expansión equilibrada de la economía nacional.

Al observar de cerca lo que en el

sector industrial sucede notamos inmediatamente que la expansión se da solamente en unas ramas; otras están estancadas o en regresión.

Las ramas que se desarrollan reúnen dos características: primero, corresponden en su totalidad al sector de la industria pesada (industrias químicas, siderometalurgia, energética). Segundo, son las ramas que funcionan en sistema de monopolio.

Es preciso no perder de vista estos caracteres que hemos señalado.

La expansión de la industria pesada en España se hace sobre la base de la militarización. No se traduce en una mayor disponibilidad de bienes de consumo sino en una mayor producción parasitaria. La producción se encauza hacia el rearme y la construcción de bases. La demanda del Estado proporciona un mercado seguro a este sector industrial, que es sufragado con los bienes arrancados a la nación.

En segundo lugar la industria pesada se expande renovando sus instalaciones. De este modo ella misma consume buena parte de lo que produce. En esta misma dirección de equipamiento, el Estado le proporciona las subvenciones necesarias, a través de organismos como el I.N.I. Del presupuesto del Estado y de la emisión de deuda por el I.N.I. viene, en lo fundamental, alimentándose la industria monopolista y el relativo desarrollo de su producción.

Por otra parte las grandes inver-

siones que se necesitan en estas ramas refuerzan su estructura monopolística y la ligazón del capital industrial y bancario en un solo cuerpo, el capital financiero. Los Consejos de Administración son el punto de reunión de estas tres fuerzas: la industria monopolística, la Banca y el Estado, un instrumento político al servicio de los dos primeros.

Al quedar toda la política económica en manos de los grupos antes mencionados se dan inmediatamente dos hechos: el aparato del Estado reprime todo movimiento reivindicativo que parte de la clase obrera. Sobre esta base — Sindicatos Verticales, bloqueo de salarios — la clase obrera superexplotada. Se ha «racionalizado» el trabajo, se ha aumentado la productividad y la producción, ha aumentado la fatiga física del obrero, y se comprimen los salarios reales. Así, el consumo disminuye en los años en que la acumulación capitalista ha crecido.

Segundo hecho: las cargas fiscales caen sobre los sectores de la burguesía nacional no monopolista y sobre los salarios en forma de impuestos indirectos.

La clase obrera y la burguesía nacional de la ciudad y el campo son expropiados. Los desequilibrios a que aludimos antes tienen una consecuencia inmediata: redistribución de la renta nacional, cuya mayor parte se canaliza hacia los grupos monopolistas.

Esto entraña una reducción progresiva del mercado interior que re-

percute sobre la industria ligera (textil, calzados, alimentación, conservas y salazones). Esta industria está estancada o en regresión.

La monopolización de la industria pesada repercute sobre la ligera por diversos canales: elevación de los precios de materias primas, disminución de los créditos y aumento de las cargas fiscales.

Así, en el interior de la producción industrial se crea un desequilibrio. Ello repercute directamente en toda la vida nacional.

En resumen: La política económica del régimen, concretamente en el terreno industrial, tiende al desarrollo de un puñado de empresas monopolistas, a la sombra de la producción con fines militares y de ciertas grandes obras de carácter estatal. El desarrollo registrado en la siderometalurgia, las químicas y el cemento tiene un valor muy relativo, pues sus índices de crecimiento no sólo son inferiores a los de los países europeos sino a los mismos de España en épocas anteriores. Ese desarrollo tiene lugar a costa del empobrecimiento general del país, de la superexplotación y mayor miseria de los trabajadores y, en consecuencia, al reducir la capacidad de adquisición de la población, acentúa la crisis prolongada en que viene moviéndose la industria productora de bienes de consumo.

La política económica del régimen está viciada en su raíz. Los desequilibrios que provoca son demasiado profundos para que puedan ser eliminados en el mismo cuadro político en que precisamente nacieron.